

2

Rasgos fonéticos: la pronunciación

2 | 1 Producción y organización de los sonidos

Una lengua es un sistema de comunicación oral, es decir, un mecanismo que utiliza el sonido como materia prima y vehículo natural para la transmisión de la información.

Para pronunciar los sonidos lingüísticos son necesarios determinados movimientos de diversos músculos. Los órganos que intervienen en la realización de ese proceso constituyen el *aparato fonador*. También son llamados *órganos de fonación*, aunque en realidad todos o casi todos tienen otras funciones primarias, como la respiración y la alimentación. Incluyen, entre otros, los pulmones, la laringe, la boca, la cavidad nasal, según se ilustra en la figura 2.1.

Producir los sonidos de una lengua consiste básicamente en utilizar el aparato fonador para realizar un proceso que tiene tres etapas:

- 1 | el aire contenido en los pulmones debe salir (subir), pasando por los bronquios y la tráquea;
- 2 | las cuerdas vocales, situadas en el interior de la laringe, deben unirse o separarse para que el aire que pasa las ponga o no las ponga en vibración;
- 3 | la corriente de aire, en su camino hacia el exterior, debe pasar con distinto grado de dificultad por la nariz o por la boca. Estas cavidades estarán más o menos cerradas para servir como un filtro que producirá en el aire un efecto modulador similar al que ejerce la caja de la guitarra en la onda creada por la vibración de las cuerdas.

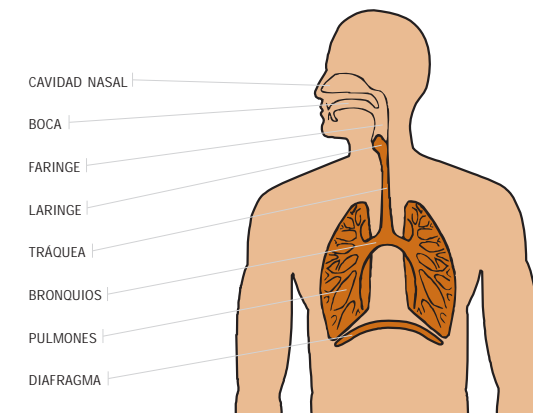


FIGURA 2.1
Los órganos
de fonación

Como el mecanismo de producción de los sonidos lingüísticos es único y universal, no es sorprendente que existan semejanzas entre las lenguas. Así, por ejemplo, en todos los sistemas fónicos del mundo aparece la vocal /a/, en casi todos existe la /i/ y la /u/, pero en muy pocas lenguas se encuentra la /u/ que tiene, por ejemplo, el francés en palabras como 'rue', 'tu'.

El estudio del componente fónico de las lenguas es realizado por la *Fonética* y la *Fonología*. La encargada de estudiar la producción de los sonidos por parte del hablante y de explicar por qué unos sonidos aparecen con más frecuencia que otros y algunos simplemente son imposibles dadas las características del aparato fonador humano, se llama *fonética articuladora*. Está claro que ciertos sonidos requieren para su producción menos esfuerzo muscular que otros. Piénsese, por ejemplo, en la consonante española vibrante simple /r/ (ere), en cuya pronunciación la lengua se mueve con menos tensión y está más floja que en la articulación de la múltiple /rr/ (erre), para la cual lo hace con mayor energía y rigidez. Los sonidos que requieren menos esfuerzo no solo aparecen en un mayor número de lenguas, sino que también son aprendidos más temprano que los otros en el proceso de adquisición de la lengua por parte de los niños. Además, la particular configuración fisiológica del aparato fonador humano permite entender con gran facilidad por qué no existen, por ejemplo, sonidos que se pronuncien acercando o uniendo los labios al techo de la boca, ni que requieran un contacto de los dientes con la parte posterior de la boca.

Otras ramas de la Fonética se encargan de estudiar las propiedades físicas de los sonidos (la *acústica*) y el proceso de percepción de dichos sonidos (la *auditiva* o *perceptiva*).

La *Fonología*, en cambio, se define como el estudio de los sistemas de sonidos, es decir, el análisis de cómo los sonidos se organizan, se estructuran y funcionan en las lenguas. Su punto de vista es funcional: estudia los elementos fónicos como unidades capaces de distinguir el significado de las palabras (*peso/p'so, mar/mal*) y las reglas según las cuales esos elementos se combinan para formar las palabras.

Las personas poseen un conocimiento intuitivo de las posibilidades de combinación que ofrece la lengua. Ese conocimiento es lo que explica el hecho de que el hablante común tenga un sentido de lo que 'sueña' como una palabra nativa y de lo que 'no suena' como tal.

Por ejemplo, *blanco* es una palabra corriente y conocida por todos los hablantes. La forma *branco* es igualmente aceptable, porque está bien formada fonológicamente, pero resulta que no es una palabra española, no está presente en el léxico. A pesar de que no existe, sin embargo, dicha combinación 'sueña' normal y podría existir. En cambio, *lbanco* constituye una secuencia de sonidos que es imposible, está prohibida, en español. No es aceptable porque su estructura fónica está mal formada. Obsérvese que el sonido *l* (ele) puede ser el primer elemento de una palabra solamente si aparece seguido de forma inmediata por una vocal, como en *lado, lento*. Por razones semejantes, tampoco están bien formadas, y cualquier hablante las reconocería enseguida como inaceptables, secuencias del tipo *banrco* o *conabr*.

	PALABRAS REALES	'PALABRAS' INEXISTENTES
bien formadas	<i>blanco</i>	<i>branco</i>
mal formadas		<i>lbanco</i>

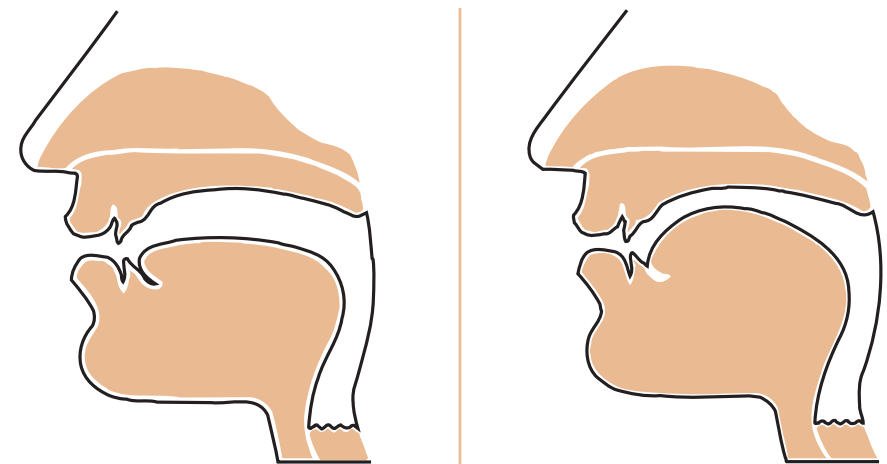
2 | 2 Vocales y consonantes

La distinción entre vocal y consonante está basada en una serie de razones fonéticas. En primer lugar, el sonido vocálico se pronuncia con mayor abertura del canal bucal que el consonántico, porque en su pro-

ducción actúan los músculos depresores, que hacen descender el maxilar inferior. En la articulación de las consonantes intervienen los músculos elevadores, que tienden a subir el maxilar. Por otra parte, en la pronunciación de las vocales hay mayor tensión de las cuerdas vocales, lo que les da un tono más alto que el que caracteriza a las consonantes.

Desde el punto de vista de su funcionamiento, en español las vocales son los únicos sonidos que tienen la capacidad de actuar como centro o núcleo de sílaba. Las consonantes solo pueden aparecer acompañando a las vocales en las posiciones marginales, antes o después del núcleo.

En español hay cinco vocales que se clasifican de la siguiente manera: **| Altas o cerradas: /i, u/ |** En su pronunciación, la lengua se eleva y se acerca al paladar, al cielo o techo de la boca. La distancia entre los dientes incisivos es de unos 4 mm.



| Medias: /e, o/ | Con relación a las altas, la lengua descende y se separa más del techo de la cavidad bucal. La abertura entre los incisivos es de unos 6 mm.

| Baja o abierta: /a/ | La lengua se sitúa en una posición de máximo alejamiento con relación al techo de la boca. La distancia entre los dientes incisivos es de unos 10 mm.

FIGURA 2.2
Esquema articulatorio de la /a/

FIGURA 2.3
Esquema articulatorio de la /e/

Según se puede apreciar en las figuras 2.2 y 2.3, que ilustran la articulación de /a/ y de /e/, la cavidad bucal se encuentra bastante abierta, de modo que el aire que sube desde los pulmones puede salir con mucha facilidad.

Sin embargo, las consonantes son sonidos producidos con un cierre completo o con un gran estrechamiento del canal de la boca, como permiten ver las figuras 2.4 y 2.5, que representan la posición de los órganos para la articulación de la /p/ y de la /s/. Como es lógico suponer, en estos casos la corriente de aire no sale con facilidad, ya que tiene que vencer un obstáculo. Cuando hay un cierre completo, como en la /p/, el aire retenido por un instante produce una ligera explosión al salir de golpe una vez se deshace la unión de los órganos. Si el cierre es parcial, como sucede con la /s/, el aire se desliza y sale rozando las paredes de los órganos articulatorios.

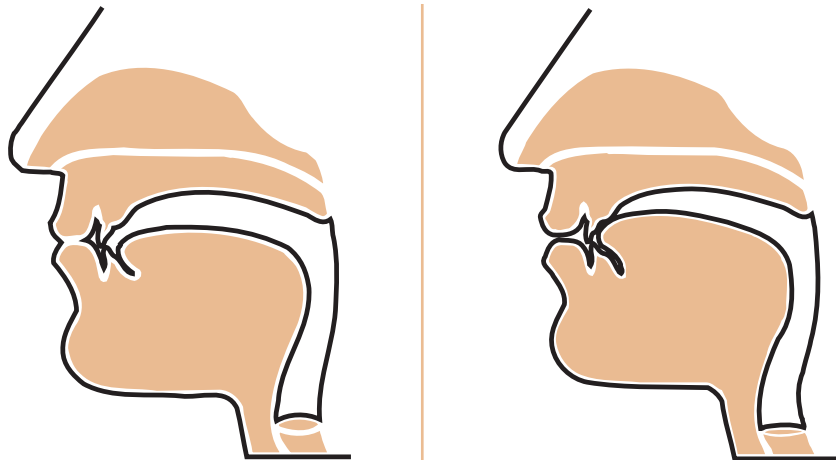


FIGURA 2.4
Esquema
articulatorio
de la /p/

FIGURA 2.5
Esquema
articulatorio
de la /s/

2 | 3 La sílaba

Los sonidos se organizan y se combinan con otros para formar sílabas. Tradicionalmente se ha definido la sílaba como *la menor unidad de impulso espiratorio y muscular en que se divide el acto de hablar*. Durante la respiración normal, el aire espirado sale de manera continua; pero al hablar, sale en pequeños *soplos* o impulsos espiratorios que coinciden

con unos movimientos o impulsos musculares de los órganos articulatorios. Al decir *cabeza*, por ejemplo, se realiza un impulso espiratorio y muscular, pero es posible dividir ese impulso mayor en una serie de impulsos menores que son como pequeñas descargas de aliento correspondientes a unos movimientos o explosiones de actividad muscular: *ca - be - za*. Estas pequeñas unidades correspondientes a impulsos mínimos son las llamadas sílabas. A partir de estos impulsos mínimos, ya no es posible dividir el acto de habla o la voz de manera natural, en impulsos menores. Es cierto que la sílaba puede dividirse en sonidos o fonemas, pero un fonema solo no constituye necesariamente una unidad de impulso espiratorio, es decir, dentro de cada una de estas explosiones de aliento, pueden ser articulados dos, tres o más sonidos sucesivos.

Es oportuno señalar que desde el punto de vista psicológico, la sílaba es una unidad de la que los hablantes tienen conciencia. Intuitivamente, las personas, no importa si se trata de un niño o de un adulto, de un profesional o de un obrero sin instrucción, a menudo recurren a la división en sílabas cuando quieren resaltar una idea y especialmente cuando repiten una palabra que ha sido percibida equivocadamente y desean asegurarse de que sea entendida de forma adecuada. En tales situaciones, tienden a pronunciar con mayor lentitud, como si masticaran cada sílaba: *an-to-jo (antojo)*, *li-bre-ta (libreta)*. Pero lo hacen correctamente, respetando las fronteras silábicas, y no se les ocurre dividir, por ejemplo, la palabra *libreta* así: *lib-re-ta*. Este hecho parece confirmar la existencia de la sílaba como unidad lingüística en la conciencia del hablante.

Fisiológicamente, la sílaba se puede definir como una unidad fonética caracterizada por una tensión creciente de los músculos articulatorios al principio y decreciente hacia el final. Su estructura está compuesta de tres fases sucesivas:

- 1 | una fase inicial, comúnmente llamada *explosiva*;
- 2 | una fase central o culminante, llamada núcleo o cima, que es el eje y el sostén de la sílaba;
- 3 | una fase final, denominada *implosiva*.

Gráficamente, se puede representar esa estructura en español de forma piramidal, como se ilustra a continuación.



De manera escueta, vale decir que una sílaba no es más que un núcleo vocálico susceptible de ir acompañado por márgenes consonánticos. El núcleo es obligatorio, necesario, y está constituido siempre por una vocal. Los márgenes inicial y final son ambos posibles pero no necesarios, es decir, constituyen posiciones que pueden quedar desocupadas. Por esa razón, en la representación anterior aparecen entre paréntesis las (CC), que simbolizan las consonantes. Estas posiciones marginales, antes y después del núcleo, son las únicas donde pueden aparecer las consonantes. De las vocales, solo son posibles en esos lugares las cerradas o altas /i, u/, cuando participan en la formación de diptongos y triptongos: *bueno* = *bue* - *no*, *baile* = *bai* - *le*, *Higüey* = *i* - *guei*.

Cada lado de la sílaba puede contener un máximo de dos consonantes. En tales casos, la segunda consonante tiene que ser /r/ o /l/ en la posición inicial, delante de la vocal:

gracias: **gra** - cias

hablar: ha - **blar**

En la posición final, detrás de la vocal, la segunda debe ser una /s/:

instalar: **ins** - ta - lar

perspectiva: **pers** - pec - ti - va

Ejemplos de sílabas sin márgenes son O-Í-A, *oía*. Otros tipos se encuentran en palabras como *ca - mi - sa*, *es - pe - jo*, *abs - trac - to*, *res - pon - der*. Para ilustrar el esquema silábico de forma más clara, se presenta el análisis de la palabra *pregunta*:

MARGEN INICIAL	NÚCLEO	MARGEN FINAL
(posición explosiva)	V	(posición implosiva)
pr	e	
g	u	n
t	a	

Aunque son posibles muchos tipos de sílaba, según se ha indicado, resulta evidente que el español muestra una notable preferencia por las que comienzan con una consonante y terminan con una vocal, es decir, las que no tienen consonante al final y se ajustan al modelo **CV**. A este respecto es significativo el hecho de que todas las consonantes españolas pueden comenzar la sílaba, colocándose delante de la vocal. Sin embargo, hay consonantes que nunca aparecen al final de la sílaba, como la *eñe*, la *ye*, la *che*.

Las sílabas que acaban con vocal, llamadas abiertas, constituyen una mayoría de alrededor del 80%, lo cual es fácil de comprobar si se analizan palabras comunes, como estas:

comida: *co - mi - da* = CV - CV - CV

zapato: *za - pa - to* = CV - CV - CV

amarillo: *a - ma - ri - llo* = V - CV - CV - CV

Al llegar a este punto, es oportuno indicar que la fuerte tendencia que muestra el español popular dominicano a eliminar muchos sonidos, puede entenderse como un desarrollo de esta preferencia general del español, llevada casi hasta el extremo. Obsérvese el ejemplo siguiente:

¿Cómo tú estás?

Esa pregunta normalmente es pronunciada así:

¿Cómo tú tá?

De ese modo, la secuencia de sílabas

có-mo-tú-es-tás = CV - CV - CV - VC - CVC

queda convertida en

có-mo-tú-tá = CV - CV - CV - CV

El sonido que funciona como centro silábico se distingue de los situados en los márgenes porque presenta un grado mayor de abertura, de intensidad, de sonoridad y de perceptibilidad.

Los que se sitúan en el margen inicial presentan una abertura gradual de los órganos desde un mínimo hasta el máximo que caracteriza al núcleo y un aumento progresivo de la tensión muscular hasta alcanzar un máximo en el núcleo.

Los que se colocan en el margen final se caracterizan por un cierre gradual de los órganos articulatorios y una disminución de la tensión muscular.

2 | 4 La variación fonética

Las ideas anteriores sobre la estructura de la sílaba, ayudan a entender mejor por qué la variación fonética en español suele ser mayor en las consonantes que en las vocales. Resulta muy comprensible que las vocales se mantengan firmes si se encuentran en el centro de la sílaba, donde hay mayor tensión de los órganos articulatorios y es mayor también la abertura de la boca. Se podría decir que la posición que ocupan dentro de la sílaba les da mayor estabilidad a las vocales.

Para ilustrar estos hechos, puede considerarse la pronunciación que realiza un dominicano de clase social baja de una oración como esta:

Esos papeles no sirven para nada.

V-CVC-CV-CV-CVC - CV-CVC-CVC-CV-CV-CV-CV

e - sos - pa- pe - les - no - sir - ven - pa - ra - na - da

Si el hablante es del Cibao, probablemente dirá así:

Eso papele no siven pa na. e - so -pa -pe - le - no -si - ven - pa - na
V-CV-CV-CV-CV - CV-CV-CVC-CV-CV

Y si es de Santo Domingo:

Eso papele no silven pa na. e - so -pa -pe -le - no - sil - ven - pa -na
V- CV-CV-CV-CV - CV-CVC-CVC-CV-CV

En el primer caso, desaparecen las *eses* finales de las palabras *esos* y *papeles*, así como las *eres* de *sirven* y de *para*, y la *de* de *nada*. El capitalense hace lo mismo, con la única diferencia de que en lugar de eliminar la *ere* de *sirven*, la transforma en una *ele*. En definitiva, son eliminadas o cambiadas cinco consonantes.

No sucede lo mismo con respecto a las vocales, que se mantienen con notable regularidad. Debe observarse que la desaparición de la *a* final de *para* (*pa*) y de *nada* (*na*) no es producto de un debilitamiento, sino que ocurre como consecuencia de la eliminación de la *ere* y de la *de*, respectivamente, que deja dos vocales iguales seguidas: *paa* y *naa*. En esta circunstancia, es muy normal que los dos sonidos se fusionen y se pronuncien aglutinados en uno solo, como sucede con las dos *e* de la secuencia formada por la preposición *de* y el artículo *el*: *de + el = del*. Por otro lado, la estructura piramidal de la sílaba manifiesta y explica muy claramente por qué las consonantes situadas al final de la sílaba, donde disminuye la tensión articulatoria, se debilitan y desaparecen con mayor facilidad que las colocadas al principio. Como ejemplo que

revela esta realidad, basta pensar en el desgaste que experimenta el fonema /s/ en amplias zonas del mundo hispánico cuando aparece en esa posición posnuclear y su conservación plena cuando inicia la sílaba y se sitúa delante de la vocal. De esta forma, son frecuentes pronunciaciones como *lįjto* e incluso *lįto*, en vez de *listo*: *lis - to*; pero no *lįjo* ni *lįo* por *liso*: *li - so*. Lo mismo se puede decir con relación a la /r/ final de una palabra como *tener*, que puede transformarse en una *ele* (*tenele*), en una *i* (*tenei*), o desaparecer (*tene*). Sin embargo, cuando esa misma consonante se encuentra colocada delante de una vocal, en la posición inicial de la sílaba, normalmente se conserva. Así, por ejemplo, es muy poco probable que la palabra *caro*: *ca - ro*, sea pronunciada *calo*, *caio* o *cao*.

2 | 5 Secuencias vocálicas

Entre los pocos cambios que afectan a las vocales en el español dominicano, uno de los más interesantes tiene que ver con la pronunciación de los grupos vocálicos que en principio no forman diptongo sino hiato, es decir, con las secuencias de dos vocales pertenecientes a sílabas distintas. Estos grupos pueden estar dentro de la palabra o pueden producirse como consecuencia del encuentro o del enlace de una palabra con otra dentro de la oración. Las dos vocales pueden ser diferentes o iguales.

| Dentro de la palabra Cuando se trata de combinaciones de dos vocales iguales dentro de la palabra, si ambas son inacentuadas, lo más común en el habla espontánea es la reducción a una sola vocal, como sucede en las palabras *cooperativa*, *reelección* y *sobresdrújula*, que son pronunciadas '*coperativa*', '*relección*' y '*sobresdrújula*', respectivamente.

Si las combinaciones se componen de *a+a*, *o+o*, y una de las dos es acentuada, los resultados pueden variar desde la articulación doble de vocal + vocal, hasta la pronunciación reducida a una vocal breve, pasando por la articulación intermedia de una sola vocal alargada. Esta variabilidad depende del estilo de habla, del nivel sociocultural de la persona, del tipo de palabra. Por ejemplo, con los términos *alcohol* y *albahaca* se pueden encontrar distintas versiones fonéticas:

| el mantenimiento de las dos vocales: alkoól - albaáka;

| una sola vocal, pero un poco más larga de lo común: alkó:l - albá:ka;

| una sola vocal normal: alkól - albáka.

A pesar de su escasez, también cabe mencionar la secuencia formada

por i+i, que se encuentra, por ejemplo, en los diminutivos de los términos *río* y *tío*: *riito*, *tiito*. En ambos casos, la presencia del acento y probablemente la circunstancia morfológica de que la primera /i/ pertenece a la raíz de la palabra y la segunda corresponde al sufijo *ito*, son factores que favorecen la pronunciación doble de i+i, haciendo menos probable la reducción a una vocal. De suceder la simplificación, además, se produciría una coincidencia con el sustantivo *rito* y con el nombre propio de carácter afectivo *Tito*.

En los casos constituidos por la secuencia *e+e*, la posición del acento es muy importante. Si el acento recae sobre la primera /e/, son muy frecuentes el mantenimiento de dos articulaciones vocálicas separadas y la emisión de una vocal alargada. En este contexto ocurre menos la reducción a una sola vocal breve:

lee o lé: *Cada mañana, antes de salir para su trabajo, ella lee la prensa.*

pasée o pase: *El niño solo quiere que yo lo pasee y se pone a llorar cuando me siento.*

Si el acento cae sobre la segunda /e/, suelen mantenerse las dos vocales en las formas de infinitivo (*leer*: le-ér, *proveer*: pro-ve-ér), y en palabras como *rehén*: re-hén. En cambio, en las formas verbales de primera persona del pretérito (*yo golpeé*, *yo paseé*), lo más común en el estilo espontáneo de las personas de los distintos niveles sociales, es la diptongación, para lo cual se hace más cerrada la /e/ inacentuada que se convierte entonces en una /i/:

golpié *Lo golpié con lo primero que encontré.*

pasié *Cuando fui a Nueva York, pasié tanto que se me hincharon los pies.*

Esta misma tendencia del habla espontánea a la diptongación, conocida como sinéresis, es también normal cuando las vocales que forman el hiato dentro de la palabra son diferentes. Por eso, en el español dominicano, al igual que en el de los demás países hispánicos, se escuchan con tanta frecuencia formas como *pasiar* y *tualla*, en vez de *pasear* y *toalla*. Obsérvese que se produce en ambos casos una simplificación: tres sílabas (pa-se-ar) se convierten en dos (pa-siar).

Este fenómeno se produce particularmente en las palabras de uso muy frecuente, sobre todo si no están aisladas, sino que se encuentran colocadas dentro de la cadena sintáctica. Así, en secuencias como *el poeta nacional* y *María Luisa*, los hiatos de *po-e-ta* y *Ma-rí-a*, tienden a

desaparecer y ambas vocales se pronuncian en una sola sílaba: *poe-ta*, *Ma-ria*.

Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que en las combinaciones de vocales no altas *eo*, *ea*, *oe*, *oa*, si la primera de las dos es acentuada, se mantiene normalmente la separación:

pelea = *pe-le-a*

reo = *re-o*

coa = *co-a*

Cuando la primera de las dos vocales es una /a/, sucede de modo similar a lo señalado para las combinaciones anteriores. Suele ser mucho más frecuente el mantenimiento del hiato que la fusión en una sola sílaba, especialmente si una de las vocales tiene acento:

bacalao = *ba-ca-la-o*

paella = *pa-e-lla*

Cibao = *Ci-ba-o*

cae = *ca-e*

caoba = *ca-o-ba*

Pero cuando no hay acento sobre ninguna de las vocales, se facilita mucho más la sinéresis, de forma que:

aeropuerto puede sonar a menudo *ae-ro-puér-to*, pero *aéreo* normalmente se dice *a-é-reo*.

ahorrante tiende a decirse *ao-rrán-te*, frente a *ahorro*, que suele pronunciarse *a-ó-rro*.

| Entre palabra y palabra | La integración o fusión del sonido final de una palabra con el inicial de la siguiente es una característica muy importante de la pronunciación española. Por eso es tan abundante en el habla natural la *sinalefa*, que consiste en pronunciar en una sola sílaba, las vocales que entran en contacto al combinarse una palabra con otra dentro de la frase. Algunos ejemplos son:

mi amigo *miamígo*

lo ama *loáma*

esa empresa *ésaemprésa*

Las combinaciones vocálicas que se convierten en sinalefa son muy diversas. Aunque lo más frecuente es el encuentro de dos vocales, el enlace fonético puede producirse entre tres, cuatro y hasta cinco vocales, como en:

vino a estudiar *vínoa estudiár*
salió a esperar *salióa esperárla*

Si la sinalefa se realiza entre dos vocales solamente, estas pueden ser de diferente o de igual abertura, acentuadas o inacentuadas. Algunos ejemplos son:

sonido agudo *sonídoagúdo*
llegué a tiempo *lleguéatiempo*
no entiendes *nóntiéndes*
ese idiota *ésejdiota*
la utopía *lautopía*

En la medida en que el estilo se hace más informal y aumenta la velocidad del habla, es mayor la posibilidad de que se realice el diptongo. Con ese fin, cuando las vocales medias /e, o/ son el primer elemento de la combinación, se convierten en las cerradas /i, u/, respectivamente:

ese hombre se pronuncia *ésiómbre*
otro amigo se convierte en *ótruamígo*

Cuando la primera vocal es la /a/, especialmente si corresponde a palabras muy frecuentes, como los artículos *la* y *una*, es muy común su desaparición en el habla familiar. Hay que notar que para que se produzca el cambio, la segunda vocal debe ser inacentuada, ya que de lo contrario suelen mantenerse las dos. Este fenómeno, aunque ocurre con mayor frecuencia en los sociolectos bajos, también aparece en el estilo informal de los dominicanos de todos los niveles sociales.

la ensalada se convierte en *lensalada*
una iglesia se pronuncia *uniglesia*
la oreja suele decirse *loreja*

Pero, si la segunda vocal es acentuada, ambas se conservan.

a la una aparece como *alaúna* y no como **aluna*
una obra se dice *unaóbra* y no **unobra*

A veces sucede que las dos vocales que concurren son iguales. En estos casos, lo normal en el habla espontánea es que las dos se fusionen y se pronuncie una sola vocal. Ejemplos:

casi imposible *cásimposible*
la amiga *lamíga*
lo obliga *loblíga*

Como consecuencia de esta reducción vocálica, resultan a veces enun-

ciados homófonos (que suenan iguales), pero que encierran distintos valores significativos. Ejemplos:

lavenida equivale tanto a *la venida* como a *la avenida*
lavena vale por *la vena* y por *la avena*

Debe advertirse, sin embargo, que el acento puede crear un efecto importante. Si la segunda vocal es inacentuada, independientemente de cómo sea la primera, entonces el resultado regular es una sola vocal normal, igual que en los casos anteriores. Ejemplos:

carta abierta *cartabierta*
está alegre *estálegre*
gente educada *genteducada*
llegó Ofelia *llegófelia*

Pero si la segunda vocal recibe el acento, es frecuente que la solución sea una vocal larga, prolongada, especialmente en estilos formales, cuando la pronunciación es más lenta. Por ese motivo se explica que cuando se encuentran la preposición *de* y el pronombre *él*, no se produce la contracción. Ejemplos de este tipo, en los que se indica el alargamiento de la vocal colocando a su derecha el signo de dos puntos (:), son los siguientes:

mi hijo *mí:jo*
ganó otro *ganó:tro*
niña alta *níñá:lta*
la agria naranja *lá:grianaránja*

Con relación a este fenómeno, parece oportuno señalar el caso de los sustantivos femeninos comenzados con /á/ acentuada que, como se sabe, no admiten la anteposición del artículo *la*, y requieren la forma *el*. De manera que lo correcto es *el águila*, *el alma*, *el habla*, *el área*. No se trata, como se ha dicho a veces, de que se utilice el artículo masculino por razón de eufonía, para evitar el encuentro de dos /a/. En estos casos, *el* es una forma del artículo femenino que, igual que *la*, deriva del antiguo *ela*, del latín *illa*: *ela agua*.

Resulta ilustrativo a este respecto lo que sucede en la pronunciación popular espontánea, tanto en la República Dominicana como en otros países, en la que con frecuencia se realiza la secuencia *el agua* como *lagua*, reafirmando el género femenino de la palabra.

También se ha generalizado el uso de la forma correspondiente al masculino con el artículo indefinido: *un alma*, *un arpa*.

Ahora bien, cuando entre el artículo y el sustantivo aparece otra palabra, se usa la forma habitual del artículo femenino: *la negra águila, la gran área*.

Conviene recordar, además, que la práctica de usar la forma *el* del artículo delante de la /á/ acentuada no se aplica a los siguientes casos:

a | los nombres de las letras del alfabeto: *la a, la hache*.

b | los sustantivos que solo distinguen el género por medio del artículo: *la árabe* frente a *el árabe*.

c | los adjetivos: *la árida llanura, la alta montaña*.

Por otra parte, en un aparente intento de lograr mayor corrección, muchas personas de niveles sociales medios y altos de la República Dominicana y de otros países extienden erróneamente el modelo ‘*el agua*’ a otros contextos. Así, emplean la forma masculina de los demostrativos delante de sustantivos que comienzan con /á/ tónica:

este agua, en lugar de *esta agua*;

aquel área, por *aquella área*.

Dicho uso no representa la norma académica y es considerado incorrecto.

Cuando el fenómeno de la sinalefa envuelve más de dos sonidos, puede incluir, entre otras combinaciones, vocales de abertura distinta (eau, iao), dos de igual abertura con otra u otras más o menos cerradas (ioe, oae, ioae, ioau), e incluso vocales iguales (aaa).

Algunos ejemplos de combinaciones de tres o más vocales que forman sinalefa son los siguientes:

/eau/:	<i>de Aurora:</i>	<i>deauróra</i>
/eao/:	<i>quiere a otro:</i>	<i>quíere aotro</i>
/eai/:	<i>sale aire:</i>	<i>sáleáire</i>
/iea/:	<i>nadie atiende:</i>	<i>nádieatiénde</i>
/oao/:	<i>debo ahorrar:</i>	<i>déboaoorrár</i>
/uao/:	<i>lengua olvidada:</i>	<i>lénguaoividáda</i>
/ioau/:	<i>cambio automático:</i>	<i>cámbioautomático</i>
/ioai/:	<i>escribió a Isabel:</i>	<i>escribióaisabel</i>
/ioaeu/:	<i>envidio a Eugenia:</i>	<i>envídioaeugénia</i>

La condición que favorece la realización de la sinalefa en estos casos donde concurren tres o más vocales, es que no haya una vocal más cerrada en medio de otras más abiertas, como sería el ejemplo de *habla* y

escribe, en el que se encuentran [a i e]. Esta secuencia vocálica no puede ser pronunciada en una sola sílaba porque existe una frontera natural delante de la vocal más cerrada. La división silábica del ejemplo anterior es: há - bla - ies - crí - be. Esto es así a causa de la estructura piramidal de la sílaba, descrita anteriormente, que sigue una progresión de menor a mayor abertura antes del centro y de mayor a menor después del centro. Precisamente por la razón anterior, la formación de los triptongos en español requiere como condición necesaria que haya una vocal abierta o una media, /a, e, o/, situada entre dos cerradas, /i, u/: *Paraguay* (uai), *miau* (iau), *hioides* (ioi).

Todos los fenómenos anteriores, relativos a la pronunciación de las secuencias vocálicas, son también conocidos en el resto de los países hispanohablantes. Y en todas partes actúa como factor condicionante el estilo de habla, de forma que las fusiones y las reducciones de los grupos de vocales aumentan en la medida en que desciende la formalidad del habla.

2 | 6 Fenómenos vocálicos populares

En el habla popular, especialmente campesina, se producen algunas variaciones fonéticas relacionadas con las vocales que por lo común reproducen ejemplos de la pronunciación española antigua. Casi siempre se trata de fenómenos estigmatizados, es decir, de formas que la sociedad considera inapropiadas para el uso culto de la lengua. Aquí solo se hará una mención escueta de varios de esos procesos, algunos de los cuales serán tratados en otro apartado.

Entre los casos más frecuentes se encuentran aquellos en los que la vocal acentuada de la palabra es igual que la vocal de la sílaba anterior, como en *escribir*, *medicina*, *molinillo*, *después*, *coyuntura*. Para evitar la repetición de esa vocal dentro de la palabra, la primera cambia, produciendo el fenómeno llamado disimilación:

escribír se pronuncia *escrebír* (*ecrebí*)

medicína *medecína*

molinillo *molenillo* (‘instrumento para batir jugos, el chocolate, etc.’)

después *dispués* (*dipué*)

coyuntura *coyontura*

Entre los ejemplos anteriores hay uno que se diferencia de los otros. Se trata de *molenillo*, que se ha integrado así al vocabulario dominicano y

es utilizado sin distinción por los diversos sectores sociales. Su relación con *molinillo* parece haberse perdido en la conciencia de los hablantes que probablemente lo asocian más con la forma fonética de *moler*. Tres de los casos que aparecen citados (*escrebir*, *medecina*, *dispués*) constituyen una ilustración de la pronunciación campesina y popular, y son negativamente evaluados por la norma culta del país. En cambio, *coyuntura* no resulta tan rechazada y aparece a veces en el habla de personas instruidas que tal vez no están conscientes del cambio (*coyuntura* > *coyontura*) por tratarse de una palabra menos frecuente.

En otras ocasiones, sucede lo contrario y una vocal se hace igual a otra dentro de la palabra, como en el nombre *Félix*, que en el habla campesina suele convertirse en *Fele*. En este caso influye probablemente el hecho de haber tan pocas palabras españolas que terminan con una /i/ inacentuada. También se añaden sonidos al principio de ciertas palabras, como en los verbos *rascar*, *empujar*, *prestar* y *recostarse*, que en el habla popular se convierten en *arrascar*, *arrempujar*, *emprestar* y *arrecostarse*, respectivamente.

En cuanto a la pronunciación de algunas secuencias de vocales que no forman diptongo, se escuchan en el habla campesina formas ocasionales en las que el acento se traslada de una vocal a la otra. Ilustran este fenómeno *raíz*, convertida a veces en *rái*, y *maíz* en *mái*. La última también adopta la variante *mají*. De modo similar ocurre con las palabras *amoniaco*, *cardiaco*, *policíaco*, *período*, pronunciadas a veces con diptongo en el habla popular: *amoniaco*, *cardiaco*, *policíaco*, *período*. Es pertinente señalar que en los grupos sociales medios y altos de la sociedad dominicana se prefiere en todos estos casos el mantenimiento del hiato (*amoniaco*, *cardiaco*, *policíaco*, *período*), a diferencia de la práctica común en otros países hispanoamericanos.

Con el adverbio *ahí*, en la construcción *por ahí*, sucede el mismo fenómeno de la diptongación. Sin embargo, en este caso el cambio está mucho más generalizado en el habla espontánea de todos los niveles sociales. Así, es normal escuchar *porái*, en lugar de *porái*.

2 | 7 Las consonantes

El español dominicano utiliza un conjunto de diecisiete consonantes: **b**: be, **p**: pe, **d**: de, **t**: te, **g**: gue, **k**: ka, **ch**: che, **f**: efe, **s**: ese, **y**: ye, **j**: jota, **m**: eme, **n**: ene, **ñ**: eñe, **l**: ele, **r**: ere, **rr**: erre.

La enumeración anterior deja en claro que ni la *zeta* (z) ni la *elle* (ll) forman parte del sistema de sonidos empleado por los dominicanos. Igual que en el resto de los países hispanoamericanos, en la República Dominicana es general el *seseo*, que consiste en pronunciar /s/ en lugar de la *zeta*. El sonido interdental *zeta*, que se representa normalmente en la ortografía con la letra *c* ante las vocales e, i (*cena*, *cinco*), y con *z* en los demás contextos (*zapato*, *pozo*, *zum*, *luz*), se articula introduciendo suavemente la punta de la lengua entre los bordes de los dientes incisivos. Su pronunciación solo se conserva de manera regular en el habla de una parte de España, no en todo su territorio. En Hispanoamérica se ha establecido como normal en cualquier estilo de habla el *seseo*, que no solo es un hecho aceptado social y académicamente, sino que constituye un rasgo importante de la identidad lingüística y cultural de más de 300 millones de hablantes que considerarían afectado y cursi el empleo de la *zeta*.

En este sentido, conviene aludir a la práctica ridícula de ciertos intelectuales dominicanos, especialmente políticos y abogados, que en situaciones muy formales de discursos solemnes, tratan de pronunciar la *zeta*. Al intentarlo, muestran una actitud alienante que posiblemente sea el resultado de un estado de inseguridad lingüística y de ignorancia de su propia identidad cultural. Y para colmo, lo hacen incoherentemente, porque unas veces las pronuncian, otras no y en ciertas ocasiones las colocan donde no corresponde.

Algo similar podría comentarse también con respecto a los esfuerzos que realizan algunas personas, sobre todo en los medios de comunicación y en el ámbito escolar, por pronunciar como labiodental la *v* con que se escribe, por ejemplo, la palabra *vaca*. Desde hace varios siglos, y así lo suscribe la Real Academia Española, esta letra representa el mismo sonido que simboliza la *b*. Por tanto, en español resulta artificial insistir en esta pronunciación labiodental que sí tienen el francés, el italiano, el inglés y otras lenguas. Lo que motiva dicho fenómeno es, sin duda, el peso de la conciencia ortográfica en personas con cierto nivel de instrucción que procuran refinar su modo de hablar tomando como modelo la forma escrita de las palabras. Pero cuando esos mismos hablantes dejan de poner atención a su pronunciación, regresan a la articulación natural, bilabial, de la *ve* como *be*.

En el habla de algunas personas se percibe, además, una tendencia a esa pronunciación labiodental, incluso en casos donde la ortografía tiene *b*, con una intención aparentemente enfática. Así, se puede escuchar en boca de gente de diversa procedencia social, que una frase como ¡*Qué bello!*, suene ¡*Qué vello!* De esta forma parece buscarse una intensificación expresiva, que no se logra con la pronunciación bilabial usual. Si esta explicación es válida, se estaría ante la aparición de un nuevo elemento funcional que se añade al sistema de sonidos del español dominicano.

Por otra parte, todo el mundo sabe que el *yeísmo* es absolutamente general en el país. Este fenómeno consiste en pronunciar *ye* en lugar de *elle*, de forma que no se distingue la realización fonética de *se cayó* (de *caerse*) de la de *se calló* (de *callarse*). En esto el país coincide con amplias zonas de España y con muchos países hispanoamericanos. La distinción entre la *ye* y la *elle* solamente se conserva en zonas de España y en regiones de varios países de América del Sur.

En general, la pronunciación de la consonante *ye* no presenta variaciones de consideración en la República Dominicana. En todos los niveles sociales a través del país entero, predomina la articulación normal del español estándar. No se llega al grado de tensión ni al ensordecimiento que tiene, por ejemplo, en zonas argentinas, donde *amarillo* suena *amarisho*, ni al debilitamiento que se da en países de América Central y otras regiones, donde *calle* puede convertirse en *caie* y hasta en *cae*.

Según se indicó antes, la mayoría de las variaciones consonánticas ocurren al final de la sílaba. Sin embargo, en ocasiones suceden cambios en posición prevocálica, como en el caso de la /d/ cuando aparece colocada inmediatamente después del acento (*apretado* > *apretao*) o de la jota, cuya pronunciación se describe brevemente a continuación.

2 | 7 | 1 La jota

La consonante jota se representa ortográficamente por la letra ‘j’ delante de cualquiera de las vocales (*jamás, jefe, jinete, joven, juventud*) y por ‘g’ delante de e, i (*gente, gigante*). En la República Dominicana, como en el resto de las Antillas hispánicas, este sonido se pronuncia de forma relajada, aspirada, más parecido a la [h] de la palabra inglesa *hot*, que a la articulación tensa y áspera que caracteriza la pronunciación de los

habitantes de la región centro-norte de España cuando dicen, por ejemplo, el sonido inicial del término *jamón*. La realización suave y relajada constituye la opción considerada normal en los distintos niveles sociales del país, aun en los estilos más cuidadosos. De esta manera, si en una situación formal, un dominicano intentara pronunciar la jota dura a la manera española, probablemente provocaría una reacción de rechazo de parte de sus interlocutores.

En el único vocablo del léxico usual de los dominicanos donde se encuentra una jota en posición final de palabra, la misma desaparece en la pronunciación ordinaria: *reloj* se convierte normalmente en *reló*. La consonante reaparece en la forma plural del término. En ese caso se encuentra situada al inicio de una sílaba: *re-lo-je(s)*.

Aparte de la región del Caribe, el fenómeno de la pronunciación aspirada floja de la jota se produce también en la costa de Colombia y de Ecuador, en Venezuela, en los distintos países centroamericanos, en Andalucía.

2 | 7 | 2 Pronunciación de la ‘h’ como jota

En el habla popular espontánea, sobre todo en las zonas rurales, se conserva el sonido aspirado de la “hache”, pronunciado como la *jota* relajada anteriormente descrita, en muchas palabras que antiguamente lo tenían proveniente de /f/ en latín o de otro origen.

Algunos ejemplos frecuentes son los siguientes:

jablador (‘hablador’)

jallar (‘hallar’)

jambre (‘hambre’)

jaragán (‘haragán’)

jartura (‘hartura’)

jeder (‘heder’)

jembra (‘hembra’)

jierro (‘hierro’)

jinchar (‘hinchar’)

jocico (‘hocico’)

jondo (‘hondo’)

joyo (‘hoyo’)

ajogarse (‘ahogarse’)

En determinadas palabras, como en *hacer* ('hacer') o en *hijo* ('hijo'), el mantenimiento del sonido aspirado inicial tiene una fuerte connotación rústica. Pero en otros casos, esa pronunciación se ha generalizado, como en *moho* ('moho'), *vaho* ('vaho'), y casi se considera normal, aunque no tanto como en los que ya se ha integrado por completo a las palabras y forma parte de la pronunciación culta. Tal es la situación de los indigenismos *jicotea* y *jobo*, y de los topónimos, también de origen indígena, *Haina* y *Dajabón*.

En cambio, la aspiración generalmente no se produce en las palabras *hebill*, *hermoso* y *hoja*. Es difícil determinar la causa de este fenómeno. Sin embargo, en el caso de la primera, un dato que quizá tenga algún valor es el hecho de tratarse de una unidad léxica menos frecuente que las otras. En la palabra *hoja*, probablemente influye la presencia inmediata de dos sonidos posteriores, la *o* y la *jota* de la sílaba siguiente, que actúan como elemento inhibitorio para evitar la repetición.

Un ejemplo interesante de lexicalización se ha producido con los términos *hablador*, *harina* y *humo*, que adquieren un sentido distinto al original cuando se pronuncian con la aspiración inicial. Surgen así tres nuevas palabras: *jablador*, que en el habla familiar espontánea quiere decir *mentiroso*, frente a *hablador* ('que habla mucho, parlanchín'); *jarina*, que en el habla popular campesina significa *llovizna*, *lluvia fina*, frente a *harina* ('polvo que resulta de moler ciertos granos'); y *jumo*, que se emplea en estilos informales para indicar *embriaguez* o *borrachera*, distinto de *humo* ('vapor, gas'). Algo similar ocurre con la palabra *alcoholado*, que bajo la forma *aicojolao*, designa en el Cibao el fruto (la fruta) que se encuentra a medio madurar. También vale citar el valor enfático y afectivo que a veces tiene la pronunciación de la 'h' en determinadas palabras. Cualquier dominicano sabe que no encierra la misma fuerza expresiva decir:

Ese ruido me tiene hart que *Ese ruido me tiene jarto*.

A mí me hierva la sangre que *A mí me jierve la sangre*.

El mismo fenómeno se puede ejemplificar con la pareja *hambre* / *jambre*.

2 | 7 | 3 La /d/ intervocálica

En el español dominicano se da, como en todas partes, la desaparición de la /d/ cuando está situada entre dos vocales y a continuación de la sílaba acentuada, en palabras como estas:

dedo → *deo*

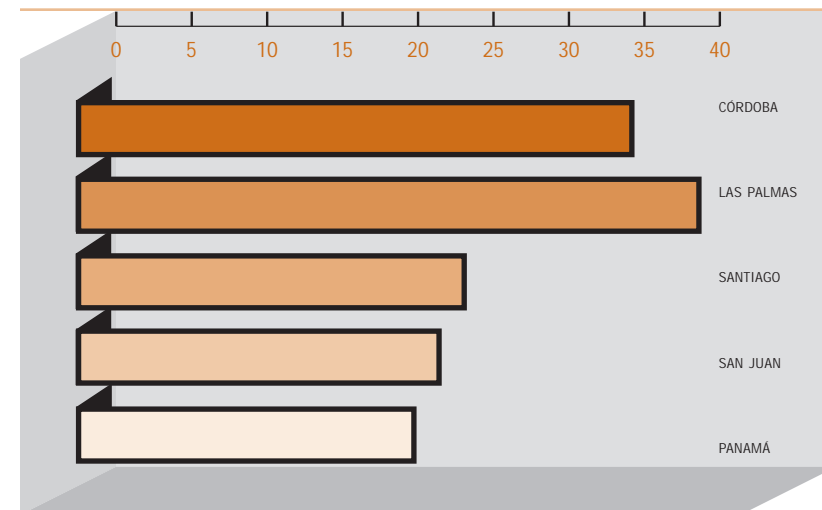
nada → *na*

pelado → *pelao*

todo → *to*

Pero este proceso ocurre de forma moderada si se compara con los índices más elevados que se registran en España, donde una forma como *terminao*, en vez de *terminado*, es más frecuente y llega a ser más o menos tolerada socialmente.

En la gráfica 2.1 se puede observar que la pérdida no alcanza una cuarta parte de las /d/ en ninguna de las ciudades americanas: Panamá (Cedergren 1979), San Juan de Puerto Rico (López Morales 1983), Santiago (Alba 1999). Por el contrario, en Las Palmas de Gran Canaria (Samper 1996) y en Córdoba, Andalucía, (Bidaurrezaga 1994), se realiza en la tercera parte o más de los casos. En estos lugares, además, ocurre con relativa frecuencia en el habla culta.



La gráfica 2.2 indica que el grupo social bajo supera al alto en cuanto a la frecuencia con que suprime la /d/ en una proporción mayor de tres a uno. Estos resultados parecen certificar la idea de que la eliminación abundante de la /d/ es fenómeno sin prestigio, que se percibe como síntoma de escasa educación. La diferencia tan notable en la frecuencia con que el cambio es producido por ambos grupos, lo con-

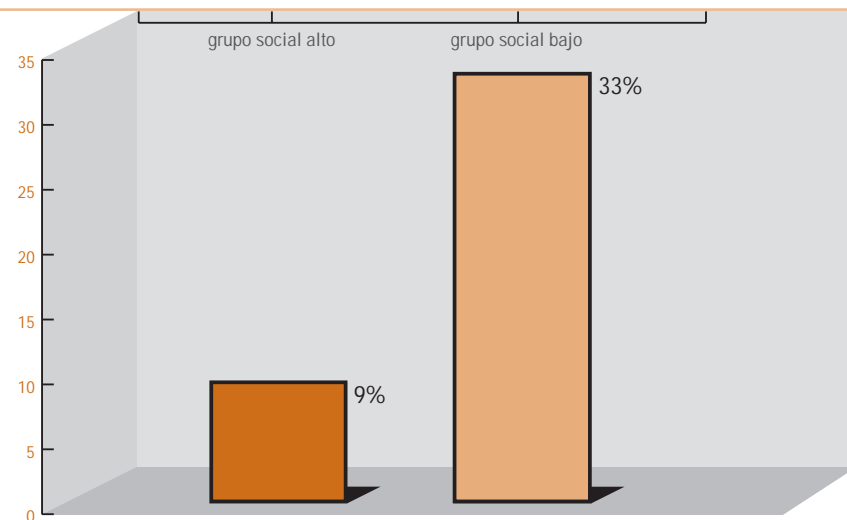
GRÁFICA 2.1
Índice de pérdida de la /d/ intervocálica en varias ciudades

vierte en un hecho que identifica a quienes más lo practican: los hablantes del nivel social bajo.

Como ilustración se presentan dos fragmentos: el primero corresponde a una mujer de clase alta y el segundo a un obrero de clase baja. Según se observa, en el primer texto aparecen ocho /d/ intervocálicas, todas conservadas. En cambio, en el segundo, la mitad de las /d/ son elididas.

1 | 'Al regresar, nunca trabajé, pero siempre me han gustado todas esas otras actividades, eso de las Damas Amigas de la Universidad, que el Patronato del Hospital de Niños, el Voluntariado ahora en el hospital. Eso siempre me ha gustado y lo he seguido y entonces ahora, desde enero, estoy yendo a la veterinaria de tarde, porque también sucede que la cuñada mía, Marta, está encinta y entonces, a la hora que dé a luz, soy yo la que me voy a quedar allá, así es que ...'

2 | 'Yo no tengo má na, má na absolutamente. Tengo un hijo que etá en la escuela, y son cincuentamí cosa. El papá mío y la mamá y la mamá mía tán ahí



GRÁFICA 2.2
Porcentaje de eliminación de la /d/ intervocálica en conversaciones libres según el nivel social

también, que hay que etarlo viendo. En siendo cosita que se mueva, tengo yo que saber de todo. Adiós, yo tengo, que los viejo mío me lo traje, vedá, ... su comida no le falta, pero aunque quede pasao, porque to lo mese tengo que quedá pasao.' La diferencia de nivel sociocultural es un factor que arroja resultados similares en otros lugares, donde los hablantes del grupo bajo producen sistemáticamente un mayor porcentaje de eliminaciones que los

demás. Así sucede en Puerto Rico (López Morales 1983), en Caracas (D'Introno y Sosa 1986), en Panamá (Cedergren 1979), en Lima (Caravedo 1990), en Córdoba (Bidaurrezaga 1994), y en Las Palmas (Alvar 1972, Samper 1996).

El cuadro 2.1 presenta una comparación según el nivel sociocultural en varios dialectos.

NIVEL SOCIAL	CARACAS	LIMA	LAS PALMAS	SANTIAGO
Alto	8%	16%	14%	9%
Bajo	18%	33%	47%	33%

CUADRO 2.1
Eliminación de la /d/ intervocálica según el nivel sociocultural en varios dialectos

Según se observa, la importancia del factor sociocultural es mayor en Las Palmas y en Santiago, donde los hablantes del grupo bajo producen más de tres eliminaciones por cada una que realiza el grupo alto. En las otras dos ciudades, la proporción es solo de poco más de dos a una.

En ciertas palabras, sin embargo, la supresión de la /d/ se ha hecho normal en el habla de los dominicanos de los distintos grupos sociales. Algunos ejemplos en los que sucede este proceso de lexicalización donde la eliminación de la /d/ forma parte integral de la palabra son:

asopao ('sopa espesa con carne y arroz')

caballá (en estilo coloquial, 'tontería, cosa sin importancia')

gandío (en estilo coloquial, 'glotón')

jalao ('un tipo de dulce de coco')

melao ('especie de jugo espeso de caña')

perico rípiáo ('música típica dominicana' y 'conjunto que la toca')

salao (en estilo coloquial, 'persona graciosa, atractiva'; se aplica especialmente a niños)

Pronunciar la /d/ en esos casos diciendo *asopado* o *melado*, por ejemplo, sonaría afectado y ridículo a la mayoría de los dominicanos. Inversamente, en el habla popular se dan a veces casos de ultracorrección en los que se añade la -d-, y resulta *cacado* (por *cacao*) y *Cibado* (por *Cibao*).

Eliminación de la /d/ y el contexto fonético | Un condicionante lingüístico de la caída de la /d/ es el contexto fonético, en el que se incluye tanto la vocal antepuesta como la pospuesta al segmento analizado. Las cifras ofrecidas en el cuadro 2.2 revelan que es altamente significativa la variación creada por este factor.

Los dos contextos que favorecen con más fuerza el proceso son *-ado* y *-oda*, con unos porcentajes que sobrepasan una tercera parte del total. También se destacan por su alto índice de elisión los contextos *-ada*, *-ido*, *-odo*. Sin embargo, otros contextos dificultan y, en algunos casos, parece que evitan la desaparición de la /d/ intervocálica. A pesar de que el número de /d/ en estas posiciones es muy reducido, lo que impide conceder un valor absoluto a los resultados, llama la atención el 0% de elisión que se obtiene en los contextos *-ade*, *-eda*, *-ide*, *-uda*, *-ude*. Constituyen también un freno del proceso los entornos *-ede*, *-edo*, *ida*.

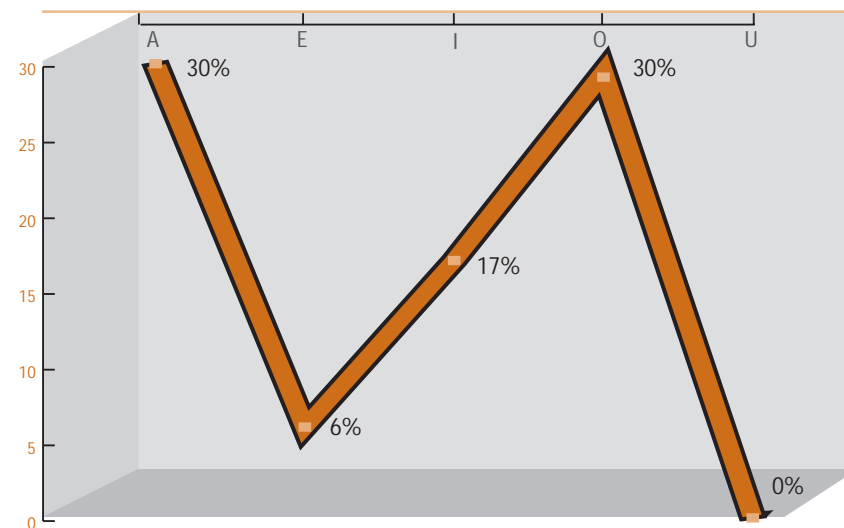
CUADRO 2.2
Eliminación de la /d/ según el contexto fonético

CONTEXTO	%	N
ADA	30	64/211
ADE	0	0/28
ADO	34	77/226
EDA	0	0/15
EDE	7	7/101
EDO	6	2/33
IDA	6	6/98
IDE	0	0/12
IDO	29	31/107
ODA	36	17/47
ODE	–	–
ODO	28	46/166
UDA	0	0/17
UDE	0	0/13
UDO	–	–

Los resultados anteriores confirman un patrón de comportamiento que tiene alcance panhispánico, como permite ver el cuadro 2.3. En Caracas, Panamá y Las Palmas, *-ado* y *-oda* son, igual que en Santiago, los contextos que favorecen más la eliminación. Uno de los que menos la favorece es *-ida* en Caracas, en Las Palmas y en Santiago.

CONTEXTO	LAS PALMAS	PANAMÁ	CARACAS	SANTIAGO
ado	55%	52%	19%	34%
oda	53%	35%	10%	36%
ido	37%	25%	4%	29%
odo	36%	16%	9%	28%
ada	27%	12%	6%	30%
ida	14%	–	3%	6%

CUADRO 2.3
Porcentajes de eliminación de la /d/ intervocálica según algunos contextos en varias ciudades



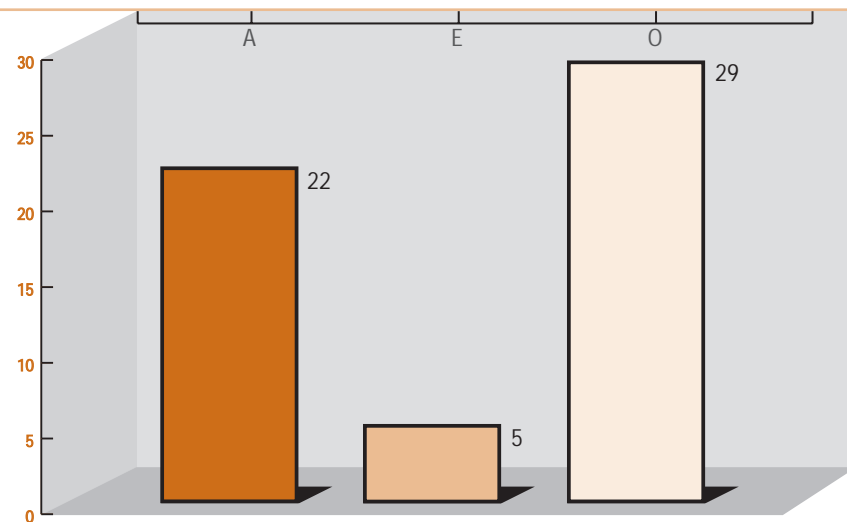
Si los resultados obtenidos según el contexto se dividen atendiendo solo a una de las dos vocales que rodean a la /d/, la anterior o la posterior, se producen las cifras que recogen las gráficas 2.3 y 2.4. Cuando la vocal antepuesta es una *a-* (*salado*, *cada*), o una *o-* (*todo*, *lo-do*), la supresión representa aproximadamente una tercera parte del total de casos posibles. Sin embargo, la frecuencia del fenómeno des-

GRÁFICA 2.3
Porcentaje de eliminación de la /d/ intervocálica según la vocal antepuesta

ciende drásticamente si la vocal es *i-* (*pide, salida*), más si es la *e-* (*puede*), hasta anularse por completo cuando es la *u-* (*suda, ayude*) la que precede a la /d/. Al considerar la vocal pospuesta a la /d/, según los datos de la gráfica 2.4, se descubre que la /o/ produce el efecto más fuerte en favor de la eliminación, seguida a corta distancia por la /a/. La /e/ favorece la retención. Estas distinciones constituyen casi una réplica de las que arrojan los datos de López Morales para San Juan de Puerto Rico.

Los resultados obtenidos de acuerdo con el contexto fonético, sin embargo, no son ajenos a otros factores. La /e/ pospuesta corresponde principalmente a verbos, como *puede, pide*, en tanto que la /o/ y la /a/ aparecen sobre todo en participios y en adjetivos como *cansado, querida*, y en palabras muy frecuentes como *nada* y *todo* que, como se verá oportunamente, presentan unos índices de elisión muy elevados.

Como el grupo sociocultural bajo es el que practica con mayor fre-



GRÁFICA 2.4
Porcentaje de eliminación de la /d/ intervocálica según la vocal pospuesta

cuencia la elisión, pareció interesante verificar si el efecto del contexto fonético en el habla de este grupo se mantiene o se altera en relación con los resultados generales correspondientes a la muestra completa. Los datos ofrecidos en el cuadro 2.4 confirman la importancia y la independencia del factor contextual como condicionante de la elisión, ya que se repite el mismo patrón: los contextos que más pro-

pician la desaparición son *oda, ado, ido, ada* y *odo*; los que la detienen, *ida, edo, ede*, pero especialmente *ade, eda, ide, uda* y *ude*.

CONTEXTO	%	N
ADA	42	62/148
ADE	0	0/10
ADO	47	61/130
EDA	0	0/9
EDE	11	7/65
EDO	9	2/22
IDA	9	5/54
IDE	0	0/4
IDO	45	22/49
ODA	48	11/23
ODE	-	-
ODO	33	39/120
UDA	0	0/3
UDE	0	0/3
UDO	-	-

CUADRO 2.4
Eliminación de la /d/ intervocálica según el contexto fonético en el grupo social bajo

Con respecto al contexto en que se produce la eliminación de la /d/, hay que precisar que cuando el sonido va seguido por un diptongo iniciado con *i*, como en las palabras *media* y *estudio*, la desaparición no ocurre. En los textos producidos por los hablantes del grupo sociocultural bajo analizado en este estudio, aparecen 52 /d/ en ese contexto anterior al diptongo y no se produjo la pérdida en ninguno de los casos. Esas palabras en las que la /d/ aparece seguida por la *i* inicial de diptongo, corresponden a los términos siguientes: *nadie* (18 apariciones), *estudio* (16), *medio-a* (15), *promedio* (1), *radio* (1), *remedio* (1). Probablemente, este hecho está condicionado por el carácter cerrado y anterior de la vocal /i/, que supone una posición de la lengua más cercana a la requerida para la consonante /d/. En cambio, cuando el segmento no se encuentra delante de un diptongo, los hablantes de este

grupo eliminan una de cada tres /d/ postónicas (el 32.65%). Por tanto, una condición para que el segmento /d/ se pierda variablemente con mayor o con menor frecuencia, es que esté colocado inmediatamente después de la vocal acentuada e inmediatamente antes del último núcleo silábico de la palabra. Esta puede terminar con vocal o consonante: *nada*, *puede(n)*, *todo(s)*.

De acuerdo con las observaciones anteriores, se excluyen del análisis palabras como *nadie* o *radio*, donde el elemento siguiente no es el núcleo de la sílaba, y otras como *deuda*, en la que hay una /u/ entre la vocal acentuada precedente y la /d/ siguiente. Naturalmente, quedan también fuera de consideración las palabras esdrújulas, donde el proceso de elisión no solo es muy poco común, sino que, de hecho, podría considerarse inexistente. Dado que las palabras esdrújulas son poco frecuentes en español, son limitados los casos de /d/ intervocálica en este tipo de palabra. En el corpus de la investigación se encuentran 15: *cómodo* (2 veces); *crédito* (3); *médico* (5), *periódico* (1) y *sábado* (4). La /d/ se conserva en todos los casos.

Dentro de estos casos hay palabras como *médico*, donde la /d/ corresponde a la penúltima, no a la última sílaba de la palabra, y otras como *sábado* y *cómodo*, en las que la /d/ se encuentra entre vocales en la sílaba final, pero no está inmediatamente precedida por el acento. Lógicamente, tampoco se consideran las palabras con /d/ intervocálica en las que el acento recae en la misma sílaba donde aparece la /d/, como es el caso de *comedor*, *quedamos*, *acueducto*.

Al final de la palabra, como ocurre en la mayor parte del mundo hispánico, lo normal es la desaparición de la /d/ en el habla espontánea de todos los sectores sociales: *ciudadá* (ciudad), *libertá* (libertad), *usté* (usted), *verdá* (verdad). El elemento eliminado reaparece, colocado en posición inicial de sílaba, en la forma plural de la palabra: *ciudadá*: *ciudade(s)*, *u(s)té*: *u(s)tede(s)*.

| Eliminación de la /d/ y el tipo de palabra | Si se analiza el efecto que tiene en el proceso de eliminación de la /d/ la categoría gramatical de la palabra donde está la consonante, se descubren los datos reunidos en la gráfica 2.5.

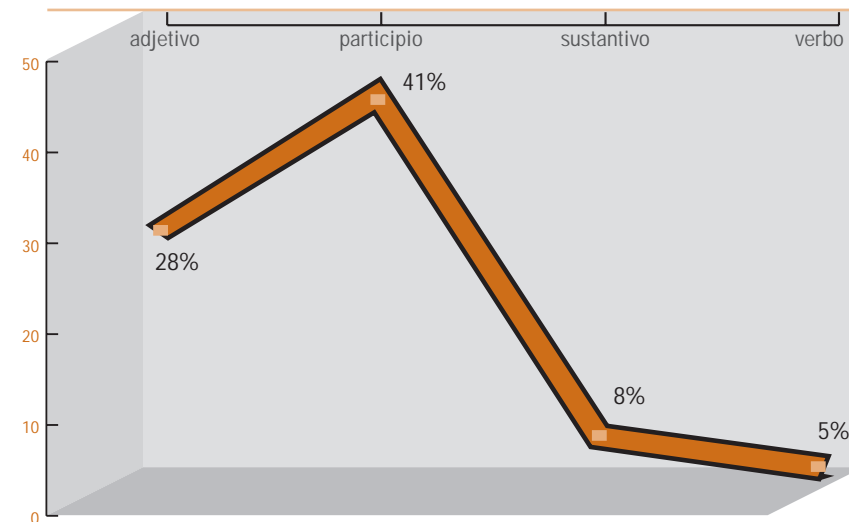
La diferencia que produce en los resultados esta variable es significativa. El participio sobresale con una frecuencia superior al 40%, seguido

por el adjetivo con 28%; sin embargo, el sustantivo y el verbo apenas toleran un 8% y 5%, respectivamente.

También en este punto el español dominicano muestra un firme paralelismo con el de otras zonas. Aunque los porcentajes varían, se mantiene la misma jerarquía (1. participio, 2. adjetivo, 3. sustantivo, 4. verbo) en Las Palmas de Gran Canaria (Samper 1996). Asimismo sucede en Caracas (D’Introno y Sosa 1986) y en Cuba (Strong 1996).

Aunque sus resultados no son categóricos, el estudio de Strong muestra que la frecuencia de las palabras es un factor relevante que no debería ser ignorado a la hora de explicar el proceso de desaparición de la /d/ intervocálica. Al comparar individualmente los porcentajes de supresión con la frecuencia de las palabras con /d/ intervocálica en los materiales de la norma culta de La Habana, el autor descubre que nueve de las veinte palabras más frecuentes presentan una tasa de eliminación superior al promedio, que es de 15.45%.

GRÁFICA 2.5
Porcentaje de eliminación de la /d/ según el tipo de palabra



Precisamente esa podría ser una de las causas que explican los altos índices de pérdida alcanzados en el español dominicano de Santiago por las palabras *nada* y *todo-a*, que se repiten con tanta frecuencia en el discurso. Los resultados se muestran en el cuadro 2.5.

CUADRO 2.5
Eliminación
de la /d/
intervocálica
en nada y todo-a

PALABRA	%	N
NADA	40	53/131
TODO-A	30	63/210

Como se puede observar, la caída de la /d/ en la palabra *nada* alcanza un índice de 40% (ocurre 53 veces de un total de 131 posibilidades), igual que los participios, la categoría que más favorece la pérdida de la /d/ intervocálica. Por su parte, en la forma *todo-a* el fenómeno se produce con una frecuencia de 30% (aparece en 63 de las 210 ocasiones posibles incluidas en el corpus analizado).

Estos altos porcentajes manifiestan el probable efecto, en el proceso de elisión consonántica, de la frecuencia de la palabra, que en algunos casos podría ser tan o más importante que el que ejercen la categoría léxica o el contexto fonológico. Así se explicaría el mayor índice de supresión de la consonante en el primero de los miembros de cada uno de estos pares de palabras:

- 1 | a *lado* (frecuentemente pronunciada *lao*)
- 1 | b *grado* (rara vez convertida en *grao*)
- 2 | a *toda* (frecuentemente pronunciada *toa*)
- 2 | b *moda* (rara vez convertida en *moa*)

La misma razón del desgaste por el uso repetido puede estar relacionada con la pérdida de la /d/ en la preposición *de* cuando aparece precedida por una vocal en frases nominales. Es un hecho conocido que en el habla popular espontánea, construcciones como:

- mano de trapo*
- casa de madera*
- mata de coco*
- dulce de leche*

se convierten generalmente en:

- manoetrapo*
- casemadera*
- matecoco*
- dulceleche*

2 | 7 | 4 La /s/ final de sílaba y de palabra

Sin duda, una de las características más notables de la pronunciación dominicana es la elevada frecuencia con que se elimina la /s/ final de sílaba y de palabra, lo que genera formas como *ete*, por *este*, o *do*, en vez de *dos*. Esta relajación tiene su origen en una disminución de la energía articuladora, reflejada en un descenso de la intensidad, que caracteriza la pronunciación de todo sonido colocado al final de la sílaba, como se expuso oportunamente. Obsérvese que la pérdida no ocurre si la /s/ está al inicio de sílaba, como en *silla* o en *peso*. Son frecuentes casos como *dede* por *desde* y *lune* en vez de *lunes*, pero resultaría extraño escuchar *opa* por *sopa* o *beo* por *beso*.

Para ilustrar el fenómeno de la desaparición de la /s/, se presenta el siguiente fragmento, producido por un chofer del concho de Santo Domingo al expresarle su opinión a un periodista de la televisión sobre el aumento de precio de la gasolina anunciado en esos días por el Gobierno:

'Eto tá demasiado malo. Mira, eta é la hora que yo no me he desayunao. Etoy dede la sei de la mañana sentado en ete volante aquí, en ete guía, y nada má he picao ciento cincuenta peso. Y ete carro é de ga. ¿Y tú sabe cuánto se chupa? Ciento treinta peso al día. No hay má que hablar.'

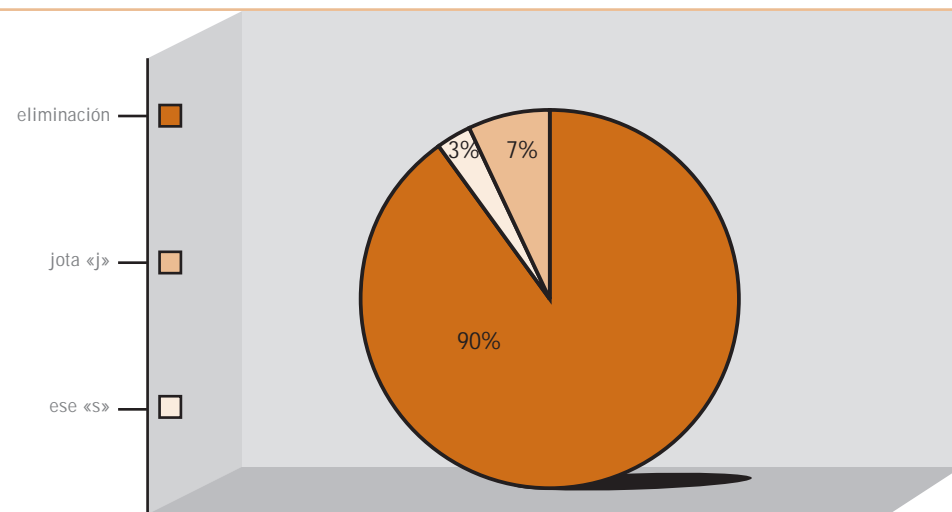
Según se puede observar, el hablante ha eliminado las dieciocho /s/ situadas en posición final de sílaba y de palabra en el texto: *eto* (esto), *tá* (está), *eta* (esta), *é* (es), *etoy* (estoy), *dede* (desde), *la* (las), *sei* (seis), *ete* (este), *ete* (este), *má* (más), *peso* (pesos), *ete* (este), *é* (es), *ga* (gas), *sabe* (sabes), *peso* (pesos), *má* (más).

| El factor sociocultural | Aunque puede haber casos excepcionales, como en cualquier otro campo, es válido afirmar que todos los dominicanos eliminan las /s/ en determinadas circunstancias. Pero, como es lógico, existen diferencias en cuanto a la proporción en que lo hacen unos y otros. En este sentido, tiene una gran importancia el elemento sociocultural, en especial, el nivel de educación de la persona.

El proceso de reducción llega a ser casi sistemático en el nivel social bajo, que suprime 9 de cada 10 /s/ finales, como indica la gráfica 2.6. Este hecho sugiere la idea de que la supresión tan repetida de esta consonante es un fenómeno rechazado socialmente. Así lo indica también el descenso de la pérdida de la /s/ cuando se pasa del estilo espontá-

neo a otro más formal, o cuando habla una persona de nivel social alto. Según señala la gráfica 2.7, los hablantes con educación superior también eliminan las /s/, pero lo hacen mucho menos: en 4 de cada 10 ocasiones.

Los elevados porcentajes de eliminación de la /s/ por parte de los hablantes del nivel social bajo, junto a los casos de ultracorrección que descubre en sus entrevistas (*yos*, por *yo*, *plástano*, en vez de *plátano*), hacen pensar a Terrell (1986) que el habla popular dominicana se caracteriza por un léxico sin /s/ final de sílaba y de palabra. Según su hipótesis, las palabras *costura* y *lunes*, por ejemplo, se encuentran ‘registradas’ en la memoria de esos hablantes bajo las formas *cotura* y *lune*, respectivamente. Considera que resulta más simple la inserción de una cantidad reducida de /s/ en lugar de postular la existencia de una regla que elimine ese sonido de manera casi constante. Así, el componente fonológico del español popular dominicano carecería de /s/ final de sílaba



GRÁFICA 2.6
Variantes de /s/
final de sílaba
en conversaciones
libres en el grupo
social bajo

a nivel profundo y las escasas apariciones de esta consonante en el habla serían explicadas por una regla de inserción condicionada por el factor estilístico. De acuerdo con este análisis extremista, el sociolecto bajo de los dominicanos se diferenciaría tajantemente de los demás dialectos hispánicos que eliminan este mismo segmento de manera variable.

Una de las principales debilidades del planteamiento del investigador norteamericano consiste en que se fundamenta en la conveniencia teórica de la simplicidad y no en la realidad en cuanto tal. Basta que de cada cien usos de una palabra, la /s/ se conserve una sola vez para que sea inadmisibles la hipótesis de la inexistencia del segmento a nivel subyacente.

En su estudio sobre la /s/ final dominicana, López Morales (1990) rechaza contundentemente la radical interpretación de Terrell. Sus datos, obtenidos mediante dos entrevistas a cada uno de sus informantes, le permiten comprobar que el cambio de estilo conlleva una disminución muy importante de las eliminaciones. Al expresarse en el estilo espontáneo, los hablantes analfabetos o semianalfabetos suprimieron las /s/ finales en el 92% de las ocasiones; los que tenían educación primaria lo hicieron en el 89%; y los que habían cursado estudios secundarios, en el 87%. Sin embargo, esas cifras descendieron a 68%, 64% y 60%, respectivamente, en el estilo más cuidadoso. Estos hechos revelan, lógicamente, la existencia de la /s/ final en la conciencia de los hablantes. Por otra parte, las reposiciones de /s/ producidas al emplear el estilo más formal, en su gran mayoría resultaron correctas, es decir, los casos de ultracorrecciones (*yusca*, por *yuca*) fueron insignificantes (1.3% para los analfabetos y menos de 1% para los demás). Estos resultados permiten a López Morales llegar a la conclusión de que igual que todos los sociolectos hispánicos, el español popular dominicano posee un segmento fonológico subyacente /s/, por lo cual resulta innecesario introducir extrañas reglas de inserción de /s/ que romperían la base común de todos los dialectos españoles.

Con respecto al tema de las ultracorrecciones, que es uno de los argumentos en los que se apoya la hipótesis de Terrell, es oportuno señalar que los datos de esta investigación no solamente corroboran los de López Morales, sino que son aun más determinantes. En un conjunto de 35 conversaciones libres de aproximadamente 20 minutos de duración cada una, no se registra ni un solo caso de /s/ antigramatical. Esto induce a pensar que el fenómeno de la ultracorrección tiene un carácter anecdótico, carente de la importancia cuantitativa que le atribuye Terrell, y que, además, solamente es producido por ciertos hablantes. En-

tre los ejemplos que cita el autor hay algunos como *dostol* (*doctor*), *doce* (*doce*). Otros constituyen incluso violaciones a la estructura combinatoria del español que, salvo muy contados casos, como *bíceps* o *tórax -tóraks-*, rechaza los grupos de dos consonantes al final de la palabra. Al investigador le pareció oír secuencias tan sorprendentes como *al finals* (*al final*), *lo dulcito que sobrans* (*los dulcitos que sobran*).

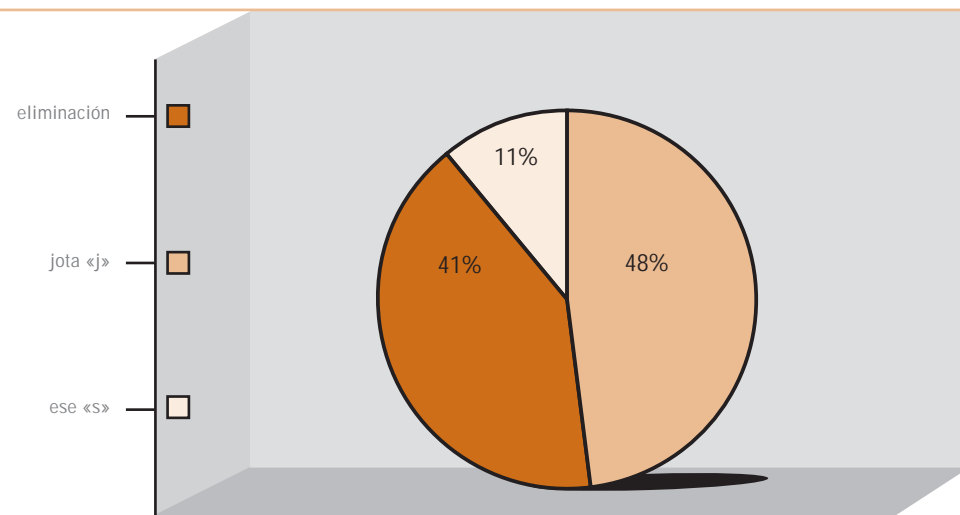
En lo que respecta a la realización aspirada de la /s/, resulta claro que se trata de una variante de prestigio, apreciada por la sociedad. Esta pronunciación, que consiste en una especie de soplo de aire que al salir roza el fondo de la boca, es similar a una jota: *lojamígo*, en vez de *los amigos*; *laíjla*, por *la isla*, *medáloimíjmo*, en lugar de *me da lo mismo*. Es la variante mayoritaria en el habla del grupo social alto, como ilustra la gráfica 2.7. Representa aproximadamente la mitad del total de /s/ colocadas al final de sílaba en el interior de la palabra. El dato autoriza a pensar que esta forma de pronunciación de la /s/ constituye

nacional, que en promedio pagan un treinta o un veinte por ciento, lo que pagan un treinta van a ser rebajado a un diez, y lo que pagan un veinte van a ser rebajado a un diez. En cambio, la materia prima que usa la indujtria, que generalmente ejtá gravada con muy poco, con un tre, y con un cinco por ciento, va a ser aumentada a un diez. El que pagaba un trej por ciento va a pagar un diej por ciento, e decir, le van a triplicar los impuejtoj a la materia prima.'

De los veintidós casos que incluye el comentario, solo en cinco (23%) se mantiene la /s/ plena, diez (45%) se convierten en variantes aspiradas y siete (32%) son eliminados. Estos datos del estilo formal confirman el carácter prestigioso de la aspiración (el sonido similar a una jota).

Esta aspiración y subsiguiente supresión de la /s/ se da en muchos países, en especial en lugares de Suramérica, como en Argentina y en Chile; en el Caribe, incluyendo a Venezuela; y en la región sur de España. En la República Dominicana, lógicamente, la conservación de la /s/ en forma plena tiene prestigio, pero su frecuencia en el habla natural debe mantenerse dentro de ciertas proporciones. Rebasar esos límites, pronunciando todas las /s/, puede resultar cursi, rebuscado, aun dentro de la norma culta del país. Podría decirse que el español estándar dominicano no juzga natural ni apropiada la retención sistemática de la /s/, porque se le concede un espacio importante a la aspiración, como se vio antes, y otro menor a la supresión. La conservación constante de este segmento en todos los contextos, suele considerarse afectada y puede percibirse como pretenciosa. En una encuesta realizada hace poco entre estudiantes universitarios, 3 de cada 4 expresaron que les 'sueña raro y rebuscado' un compañero que al hablar pronuncia todas las /s/ finales de sílaba. Algunos incluso comentaron que al hablar así, su compañero podría parecer afeminado.

El factor sexual La apreciación anterior, que puede sonar caprichosa, cuenta con apoyo objetivo. Muchos estudios sobre el español y otras lenguas revelan un hecho muy generalizado: las mujeres tienden a mostrar un comportamiento más conservador, más apegado a las formas correctas y de prestigio, que los hombres. Ellas ponen más atención en la apariencia, materializada en este caso en su actuación lingüística, porque a través de ella manifiestan su estatus social. Por el contrario, la masculinidad se relaciona a menudo con una conducta menos



GRÁFICA 2.7
Variantes de /s/
final de sílaba
en conversaciones
libres en el grupo
social alto

una variante aceptada y reconocida como propia del habla culta dominicana.

Obsérvese el siguiente ejemplo que corresponde a un comentario realizado en una entrevista de televisión por un reconocido economista y político del país:

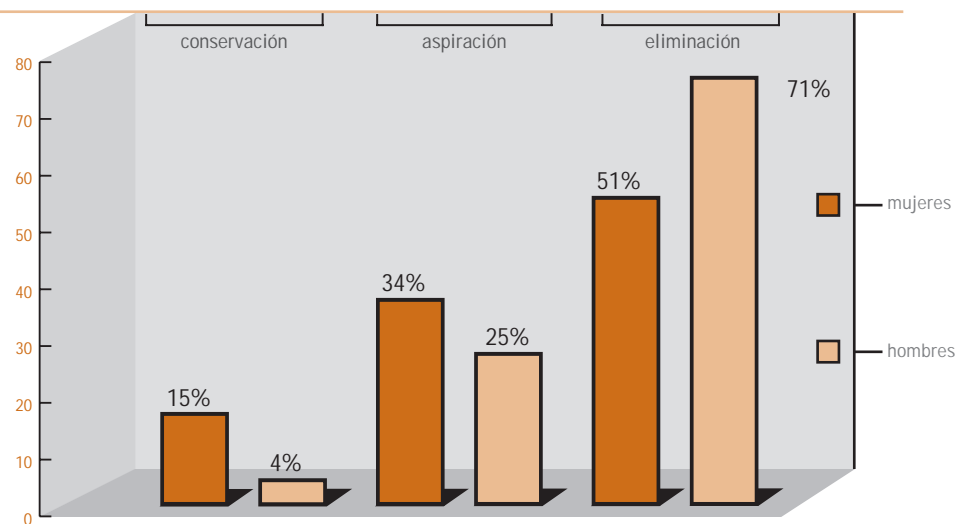
'Loj aranceles de loj productoj terminadoj, que van a competir con la indutria

cuidadosa, por lo que los hombres son, en general, más propensos al uso de las formas estigmatizadas.

Con respecto a la pronunciación de la /s/, esta actitud se expresa con la mayor retención de dicho segmento, tanto en forma de *ese* como de *jota*, por parte de las mujeres que de los hombres, según ilustra la gráfica 2.8. Resulta comprensible, en ese sentido, que la conservación constante de la /s/ se asocie a la idea de feminidad, como confirman muchas comedias y chistes populares al reproducir el habla afeminada con una notable corrección, manteniendo todos los sonidos.

| El acento | Un factor lingüístico que desempeña un papel muy importante en el proceso de debilitamiento de la /s/ es el acento. Esto se puede comprobar tanto con la /s/ al final de la palabra (*los otros*) como al final de sílaba dentro de la palabra (*pasta*).

En cuanto al primer caso, es sistemática la conservación de la /s/ final de palabras sin acento si el término siguiente comienza con vocal



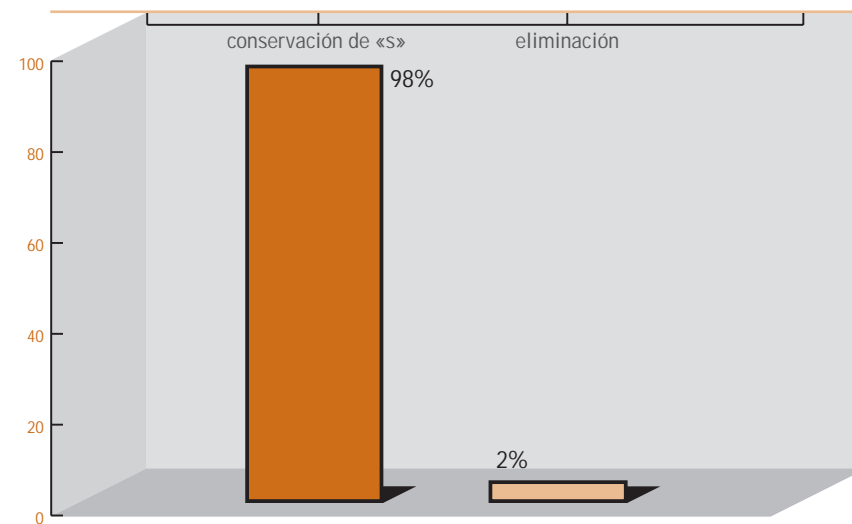
GRÁFICA 2.8
Variantes de /s/
según el sexo
en Santiago

acentuada. Efectivamente, aun en el habla de personas sin ninguna instrucción escolar, en secuencias como *lasocho*, *mishijo*, *lasuña*, *losotro*, *susala*, la /s/ del artículo y del posesivo se mantiene categóricamente. El carácter regular y sistemático de la conservación de la /s/ en esta posición se revela en los datos de la gráfica 2.9, según los cuales solamente dos de cada cien /s/ no se mantienen intactas.

Puede observarse que en los ejemplos anteriores se requiere como condición necesaria para la conservación de la consonante, la presencia de dos factores: que la /s/ pertenezca a una palabra inacentuada y que la palabra siguiente comience con una vocal acentuada. Si falta uno de estos dos elementos, entonces los resultados son variables, es decir, la /s/ no se mantiene de forma regular.

De esa manera, en enunciados del tipo *mis amigos*, *los hermanos*, *las naranjas*, la /s/ de *mis*, *los* y *las* (que son palabras inacentuadas) no se conserva con tanta frecuencia como la de *los* en *losotros*, porque no está delante de una vocal acentuada.

Tampoco es constante el mantenimiento de la /s/ final, aunque esté delante de una vocal con acento, si pertenece a palabras como los sustantivos, los adjetivos, los verbos y los adverbios, que por ser acentuadas tienen autonomía fonética. Es normal, en este sentido, escuchar frases como:



media docena de naranja agria
yo no quiero que tú pierda esa oportunidad
depués hizo un curso
eso e otra cosa

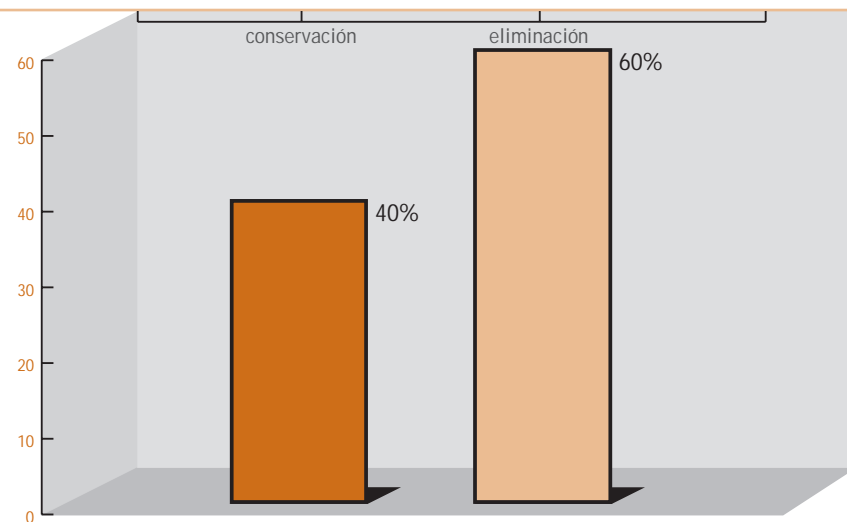
En los ejemplos anteriores, desaparece la /s/ final de *naranjas*, *pierdas*, *después* y *es*, a pesar de que la próxima palabra comienza con vocal acentuada:

GRÁFICA 2.9
Conservación,
en conversaciones,
de la /s/ final
en palabras sin
acento ante
vocal acentuada

naranja(s) agria
pierda(s) esa oportunidad
depué(s) hizo
e(s) otra

En el contexto que se comenta (/s/ final de palabra acentuada+vocal acentuada), la /s/ se pierde en el 60% de las ocasiones y se conserva en el 40%, según se ilustra en la gráfica 2.10.

Convendría preguntarse por qué la /s/ del artículo *los*, en *los otros*, se conserva de manera constante y la del verbo *es*, en *es otro*, se pierde con relativa frecuencia en el español dominicano. La explicación de estos hechos hay que buscarla en el carácter proclítico de los determinantes (artículos, posesivos) que, por su falta de acento, no tienen independencia fonética y necesitan el apoyo de una palabra acentuada para poder formar con ella una unidad de pronunciación. La unión de las dos palabras es favorecida poderosamente por la presencia de la vocal acen-



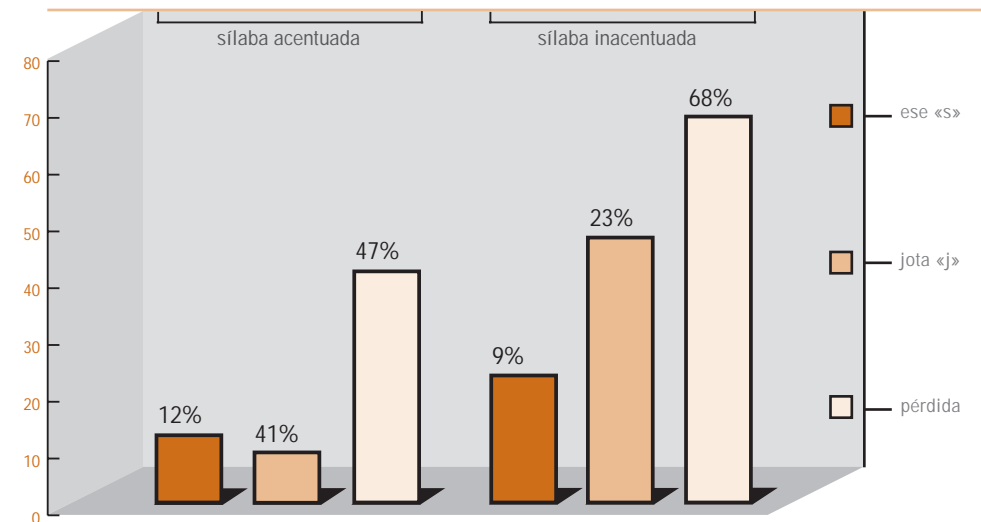
GRÁFICA 2.10
 Conservación y eliminación de la /s/ final en palabras con acento delante de vocal acentuada

tuada siguiente, que atrae hacia sí la /s/ precedente. Se produce de esa manera un reajuste silábico que transforma la secuencia *los ojos* en *lo-so-jo*, desplazando a la /s/ de su original posición final de la sílaba y colocándola al inicio de la sílaba siguiente. En consecuencia, esa /s/ no se ve afectada ahora por la tendencia al relajamiento que caracteriza los sonidos situados al fin de la sílaba.

El hecho de que el enlace no sea tan estrecho cuando ambas palabras son acentuadas, revela que el acento da a ese tipo de términos cierto grado de autonomía fonética dentro de la frase, lo cual se manifiesta a través de unos límites léxicos bien marcados. Por eso tampoco se realiza la sinalefa en estos casos. Ejemplos: *es otra* = *é otra*, *dos uvas* = *dó úva*.

En su conservación categórica de la /s/ de los determinantes cuando se encuentran delante de vocal acentuada, el español dominicano se distingue de otros dialectos hispánicos. En Chile y en Andalucía, por solo citar dos casos, se producen enunciados como *lajocho*, y a veces incluso *laqcho*, en lugar de *lasocho*, que es lo normal en la República Dominicana.

En cambio, esta ligazón tan estrecha que hace el español dominicano de la /s/ final de los determinantes con la vocal acentuada inicial de la próxima palabra, guarda cierto paralelismo con el comportamiento del



GRÁFICA 2.11
 Variantes de /s/ según el acento dentro de la palabra

francés. La /s/ francesa final de palabra se pierde, pero se mantiene cuando la palabra siguiente comienza con vocal, según ilustran estos ejemplos: *les garçons* [legarsõ] (los muchachos), frente a *les hommes* [lezóm] (los hombres).

La importancia del acento en la pronunciación de la /s/ se manifiesta también en el interior de la palabra. Cuando la sílaba que contiene la

/s/ recibe el acento, como en *mismo*, *avispa* o *pasta*, la eliminación alcanza el 47% de los casos. Pero si la /s/ se encuentra en una sílaba sin acento, como en *esposo*, *usted* o *esperanza*, el proceso de desgaste aumenta y afecta al 68% de las /s/. De manera inversa, la conservación (tanto de la [s] plena como del sonido aspirado similar a una jota) es mayor si la consonante final corresponde a la sílaba acentuada. De acuerdo con los datos que aparecen recogidos en la gráfica 2.11, la sílaba acentuada aventaja a la inacentuada en una proporción aproximada de tres a dos en cuanto a la conservación considerada de manera global: 53% (12+41) frente a 32% (9+23).

Los resultados anteriores son fácilmente comprensibles si se recuerda que la sílaba tónica en español se caracteriza por recibir un aumento del tono, de la duración y de la intensidad que actúa como un freno del proceso de debilitamiento que conduce a la pérdida completa del sonido.

La consonante siguiente | Otro factor lingüístico muy importante que condiciona el proceso de relajamiento de la /s/ en el español dominicano es el tipo de consonante que la sigue. A menudo las personas generalizan y afirman sin más que los dominicanos se comen las eses. Sin embargo, cuando se observa el fenómeno con cuidado, se descubre que dentro de la palabra, por ejemplo, es notable la diferencia que provoca el hecho de que la consonante que sigue a continuación de la /s/ sea una nasal, como la /m/ (*desmayo*), la /n/ (*desnudo*), o una no nasal, como la /p/ (*hospital*), la /b/ (*resbalar*), la /t/ (*pista*), la /d/ (*desde*), la /k/ (*rascar*), la /g/ (*disgusto*), la /f/ (*desfile*), etcétera.

Para los fines de este trabajo fueron analizadas poco más de 2,000 palabras en cuyo interior hay una /s/ al final de sílaba. En la mayoría de ellas, la /s/ se encuentra delante de una consonante diferente de /n/ y de /m/: 1,883 casos aparecen delante de consonante no nasal y 134 se encuentran delante de nasal.

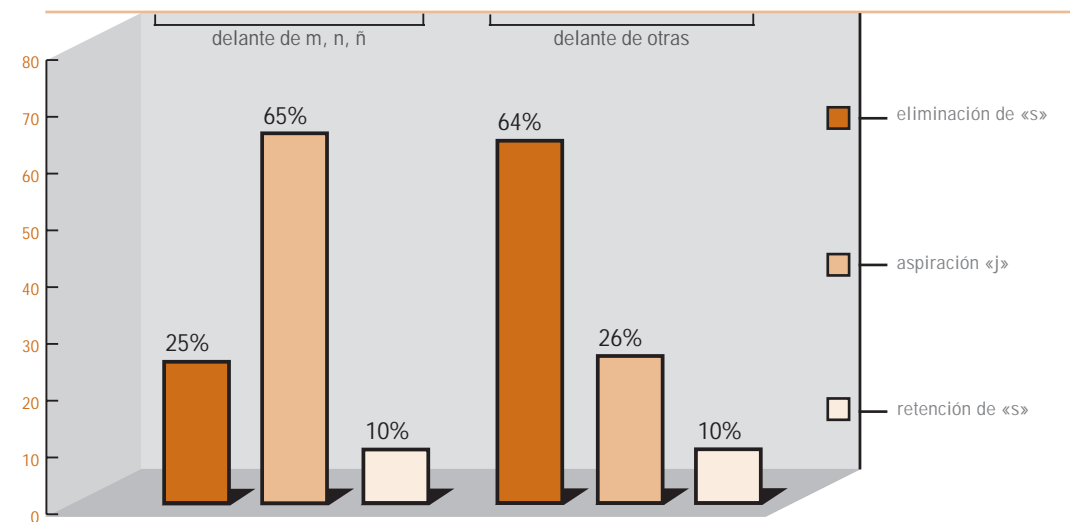
De acuerdo con las cifras mostradas en la gráfica 2.12, cuando la consonante siguiente es una nasal, el índice de desaparición de la /s/ apenas llega al 25% del total. Pero cuando la consonante no es nasal, entonces el proceso de desgaste total se eleva al 64%. Inversamente, delante de una /m/ o de una /n/, la solución más frecuente es la pronunciación aspirada, como jota, que alcanza un 65% del total.

De acuerdo con los resultados presentados aquí, en tanto que palabras como *esposo*, *susto*, *desfile* y *cáscara* tienden a ser pronunciadas *eposo*, *suto*, *defile* y *cácara*, respectivamente, otras como *mismo* y *desnudarse* aparecen con más probabilidad bajo las formas *mijmo* y *dejnudarse*, que como *mimo* y *denudarse*.

2 | 7 | 5 Pronunciación de la /s/ en las noticias de televisión

Por considerarlo de gran interés, se realizó un análisis de una pequeña muestra de la lengua utilizada en la televisión, específicamente en los programas de noticias. En el corpus estudiado aparece un total de 2,656 casos de /s/ en posición final de sílaba, situados tanto en el interior como al fin de la palabra. La proporción correspondiente a cada variante se ofrece en la gráfica 2.13.

Según se desprende de estos datos, no cabe duda de que la realización de /s/ preferida para la emisión de las noticias de televisión en la Repúbli-



ca Dominicana es la sibilante, la /s/, que aparece en casi dos terceras partes de las ocasiones posibles. Por el contrario, la eliminación solo representa una décima parte del total y, vale la pena aclararlo, esa proporción podría ser aun menor si de los materiales analizados aquí se descontaran tres cortas entrevistas, realizadas en la calle a personas de clase social baja. En breves intervenciones de varios segundos cada una, algunos cho-

GRÁFICA 2.12
Variantes de /s/ según la consonante siguiente

feres de carros públicos, distribuidores de gas propano y amas de casa de extracción popular, producen el 38% (105 de un total de 275) de las supresiones de /s/ contenidas en las grabaciones completas.

Si se deducen esos datos, la elisión desciende a poco más del 6%, una cifra realmente insignificante para un país considerado por muchos como el más radical, el abanderado en el proceso de desgaste fonético que experimenta el segmento /s/ en el mundo hispanohablante.

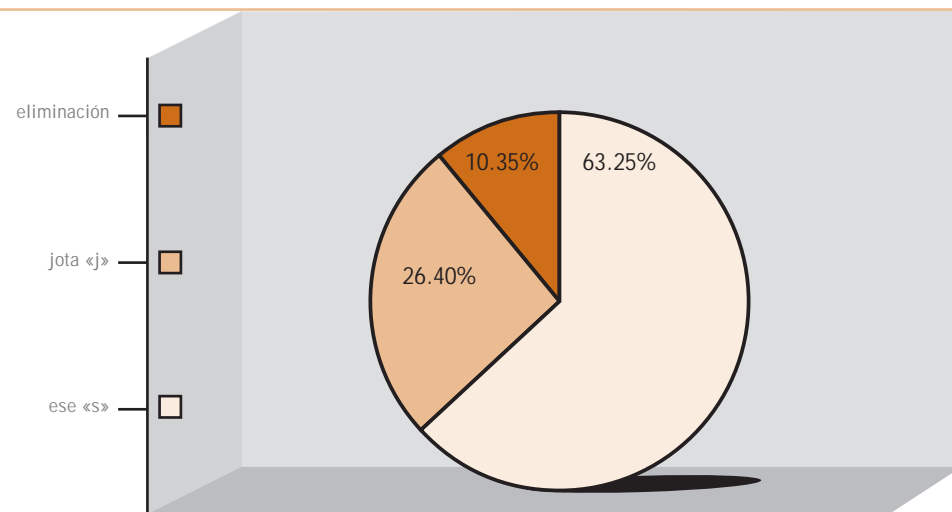
La variante aspirada, semejante a una 'jota' (*dejde* por *desde*), ocupa un respetable segundo lugar, con un índice que supera una cuarta parte de la totalidad.

Español de las noticias y español conversacional | Al relacionar las cifras anteriores con datos provenientes de conversaciones libres, puede notarse que la proporcionalidad existente entre las variantes extremas (la sibilante y la elidida) literalmente se invierte, como permite ver la comparación de las gráficas 2.13 y 2.14. En las noticias de televisión, la

Una primera observación, basada en los hechos representados en las gráficas aludidas, es que existe una diferencia radical entre la pronunciación del español que se practica en televisión y la que corresponde a estilos conversacionales de la comunidad en general. Tal comprobación, por supuesto, no tiene nada de sorprendente. Simplemente viene a confirmar lo que podría llamarse un presupuesto intuitivo aceptado por la conciencia colectiva: los medios de comunicación requieren y emplean una modalidad lingüística más conservadora, más formal, que la utilizada por la comunidad en las situaciones ordinarias y cotidianas de la vida.

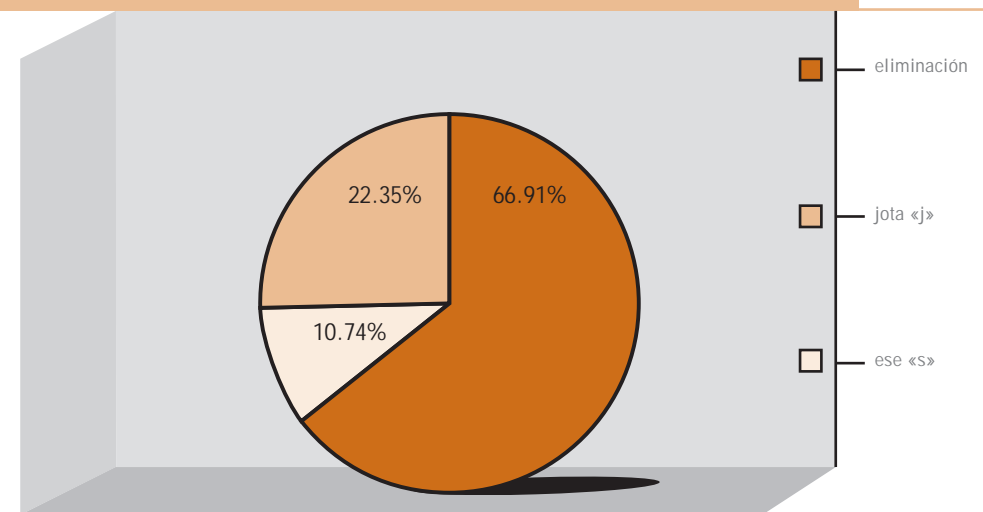
VARIANTE ▼	DATOS GENERALES	GRUPO SOCIAL ALTO
conservación: s	11%	11%
aspiración: j	22%	48%
eliminación	67%	41%

CUADRO 2.6
Variantes de /s/
implosiva en
el español
de Santiago



GRÁFICA 2.13
Variantes de /s/
final de sílaba
y de palabra
en las noticias
de televisión
dominicana

conservación de la /s/ se sitúa a un nivel del 63.25%, y la elisión apenas alcanza un 10.35%; en cambio, en las conversaciones libres, la conservación de la /s/ desciende al 10.74% y la desaparición se eleva hasta un 66.91%. La aspiración permanece a un nivel relativamente similar en ambos casos: de un 22.35% en las conversaciones libres, sube ligeramente a un 26.40% en las noticias de televisión.



GRÁFICA 2.14
Variantes de /s/
final de sílaba
en el español
conversacional
de Santiago, R.D.

Sin embargo, para que la comparación resulte más justa y adecuada, habría que enfrentar los resultados de las noticias de televisión con datos más afines, como serían los de las conversaciones correspondientes al grupo social alto, el que goza de mayor prestigio dentro de la sociedad, y no con los resultados generales considerados en su totalidad.

El cotejo de las gráficas 2.13 y 2.15 permite lograr una rápida visión de conjunto. Como se puede observar, lo que en realidad caracteriza al sociolecto alto en relación con la sociedad en general, cuyos datos se recogen en el cuadro 2.6, es su marcada preferencia por el uso de la variante aspirada, que asciende de forma notable a un 48%, en menoscabo, lógicamente, de la eliminación, que en este caso se reduce en más de un 26%, para situarse al nivel del 40%.

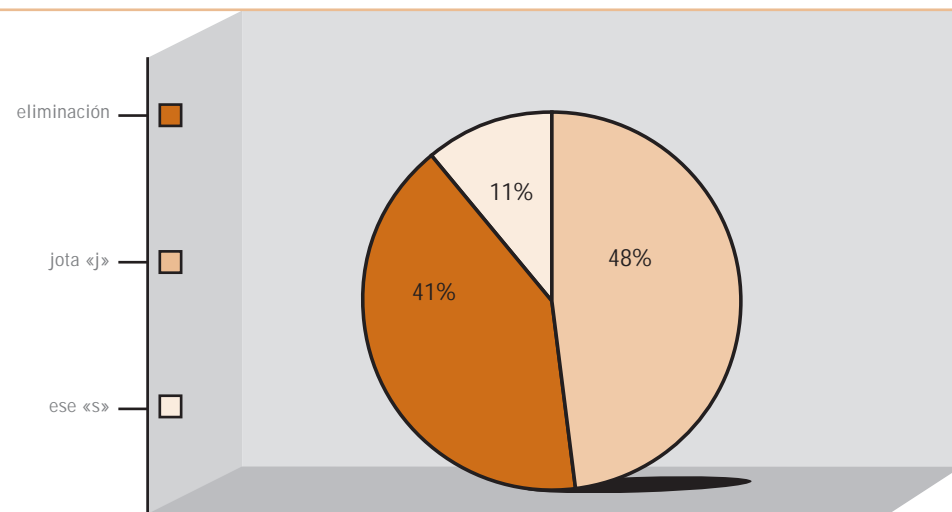
La comparación de los datos parece llevar de nuevo a la conclusión de que la diferencia entre las dos modalidades lingüísticas es todavía muy grande. La presencia de la /s/ es casi seis veces mayor en la televisión que en las conversaciones del grupo social alto; en cambio, la eliminación es cuatro veces más frecuente en las conversaciones que en la televisión. La diferencia es menos dramática en el caso de la aspiración, en el que la variedad conversacional o natural supera a la televisiva en una proporción de aproximadamente dos a uno. Una situación similar

prestigio, realmente representan o corresponden a versiones estilísticas diferentes. Las conversaciones libres constituyen, en cierto sentido, manifestaciones privadas, llevadas a cabo entre el entrevistado y el entrevistador sobre temas de interés personal o familiar. A pesar de haber sido grabadas y, en consecuencia, no representar modelos de habla familiar no observada, al menos pueden ser consideradas casi informales, porque, de hecho, muestran un grado bastante alto de espontaneidad y de naturalidad.

Por su parte, el conocimiento de que se está ante las cámaras de la televisión, obviamente activa la conciencia lingüística del hablante, imponiendo así un alto índice de formalidad y de cuidado a una actuación que tiene implicaciones y propósitos públicos. Quien se manifiesta a través de la televisión sabe que sus palabras serán escuchadas por una gran cantidad de personas. Todo esto sin contar con el hecho de que una porción considerable de las noticias difundidas por televisión, es ofrecida en forma de lectura, y el presentador o la presentadora se limita a repetir unos textos prefabricados, elaborados por otro en lengua escrita.

Las consideraciones anteriores permiten entender por qué el español utilizado en las noticias televisivas se caracteriza por un índice mayor de retención y menor de elisión de /s/ que el empleado por los hablantes de clase alta en estilo conversacional.

Mercado lingüístico o estilo de habla | Un factor digno de ser tomado en consideración cuando se analiza el español de la televisión, es el llamado *mercado lingüístico*, que procura explicar el hecho de que los hablantes que desempeñan ciertas ocupaciones tienden a usar una forma de lengua más correcta, más estándar, que otras personas de idénticas o muy parecidas características sociales y económicas. Resulta comprensible en ese sentido que actores, locutores, maestros, recepcionistas, dispensen por lo general mayor cuidado a su actuación lingüística que administradores, ingenieros, economistas o médicos, cuyas ocupaciones no requieren ni se asocian necesariamente con una habilidad comunicativa especial. Valdría decir que el uso cuidadoso del lenguaje determina en gran medida el éxito de la función de los primeros, pero no la eficacia del trabajo de los segundos.



GRÁFICA 2.15
Variantes de /s/
final de sílaba en
conversaciones
del grupo social
alto de Santiago

se presenta en varios países de América, donde la /s/ final de sílaba ofrece menos variación en los noticieros televisivos que en el habla más culta de los respectivos países.

No hay que olvidar, sin embargo, que se trata de dos formas de actuación lingüística muy heterogéneas. Aunque ambas puedan ser enmarcadas dentro de lo que suele llamarse la *norma culta*, o la variedad de

En los materiales analizados en este estudio se encuentran con frecuencia ejemplos que parecen corroborar esta tendencia. El locutor que presenta la noticia afirma:

‘La principal motivación de las autoridades monetarias ha sido el descenso de las recaudaciones por el diferencial de la gasolina debido al incremento del precio del petróleo en el mercado internacional. De acuerdo con el gobernador del Banco Central, se busca poder cubrir el pago de la deuda externa sin necesidad de recurrir a emisiones de dinero sin respaldo.’

En otro momento, un alto funcionario del área económica del Gobierno responde:

‘Porque lo que se persigue es que el gobierno disponga los recursos necesarios para hacer frente a sus obligaciones, tanto externas como internas.’

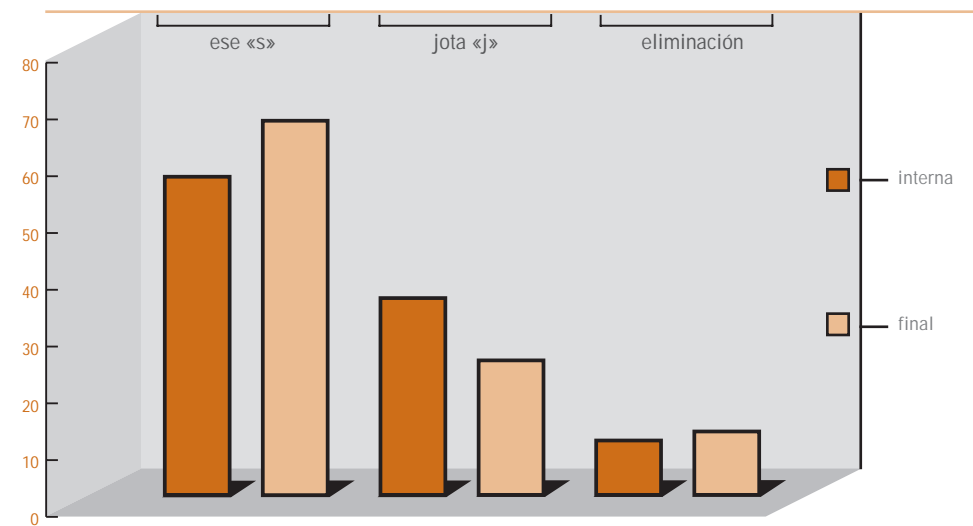
Es notorio que la pronunciación plena de la /s/ se mantiene en todos y cada uno de los nueve ejemplos de /s/ final de sílaba que aparecen en el primer fragmento. En cambio, de las diez /s/ que contiene el segundo trozo, solo tres se conservan en forma completa, seis se manifiestan con la aspirada y una desaparece (la de *los*, delante de vibrante múltiple: *lo_recurso*).

Conviene advertir, sin embargo, que esta diferencia de comportamiento podría depender, no tanto del tipo de ocupación que desempeñan los hablantes, como del hecho de que el periodista parece estar leyendo o, al menos, expresando un comentario preparado de antemano. El funcionario oficial, en cambio, produce un texto improvisado, más espontáneo. La selección léxica que hace cada uno de ellos apoya esta hipótesis. En tanto el último utiliza términos comunes, como *se persigue*, *gobierno*, *hacer frente*, *obligaciones*, el periodista se esmera utilizando palabras menos populares: *motivación*, *autoridades monetarias*, *recaudaciones*, *diferencial*, *incremento*, *recurrir*, *emisiones de dinero sin respaldo*.

Con los materiales disponibles no es posible determinar con precisión si la diferencia se debe al distinto estilo de habla que utilizan o al tipo de ocupación que desempeñan los participantes en la noticia. Pero resulta bastante claro que muchos reporteros de noticias emplean sistemáticamente un registro estereotipado, dentro de una especie de esquema uniforme, que se refleja también en una entonación de inflexiones fijas, monótonas, con unos patrones melódicos muy diferentes a los característicos del español hablado en el país. Y habría que pre-

guntarse hasta qué punto esta forma artificial de habla es inducida precisamente por su condición profesional, lo que confirmaría la hipótesis de la importancia de la ocupación en la constante utilización de formas lingüísticas prestigiosas.

En otro orden, una conclusión que se puede extraer de los resultados anteriores es que, si bien la variante de mayor estatus es la [s], también la manifestación aspirada cuenta con el beneplácito de la colectividad dominicana. Así se deduce del hecho de que no solamente es la solución más frecuente en el habla del sociolecto alto, sino que en las noticias de la televisión, su presencia sobrepasa una cuarta parte del total posible. Y resulta, incluso, mucho más abundante si en el estudio de la variación de la /s/ se analiza por separado la participación de los personajes de la vida política y económica del país, realizadores de los acontecimientos que constituyen noticias. Según se ha indicado ya, los protagonistas de los hechos noticiosos aspiran la /s/ con mayor fre-



cuencia que los comunicadores o divulgadores de las informaciones, quienes mantienen la /s/ plena con gran regularidad.

Variación de /s/ en las noticias de TV y posición de la palabra

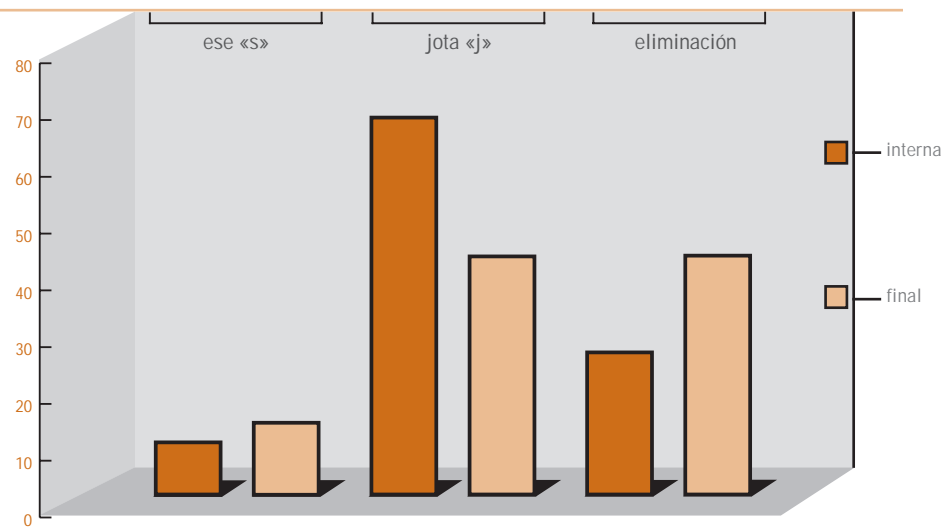
La /s/ final de sílaba es más abundante al final (*tres*) que en el interior de la palabra (*estar*). De cada cuatro casos estudiados aquí, tres aparecen al final y solamente uno es interno. Como ilustración, se ofrece este fragmento:

GRÁFICA 2.16
Variantes de /s/
final de sílaba en
las noticias de TV
dominicana según
la posición
en la palabra

‘El país entero está a la expectativa y no es para menos. Aparte de los contactos con diversos sectores de la vida nacional, el presidente Leonel Fernández, en dos comparecencias públicas por televisión, ha expuesto la situación económica del país. En ellas ha explicado a los dominicanos, que el gobierno requiere de recursos para impulsar el desarrollo sostenible de la República.’

La gráfica 2.16 expresa con gran claridad el efecto que produce en la variación de la /s/ este factor lingüístico.

La posición interna, donde la /s/ final de sílaba aparece de manera necesaria en un contexto preconsonántico, favorece el debilitamiento, bajo la forma de la aspiración, con una frecuencia mayor en 11 puntos que la producida en posición final (34.67% frente a 23.46%). A la inversa, la posición final facilita más el mantenimiento de la /s/, que alcanza un índice precisamente 11 puntos más elevado que el obtenido en el interior de la palabra (65.88% frente a 55.83%). En lo que concierne a la eliminación, sin embargo, no se produce ningún efecto sig-



GRÁFICA 2.17
Variantes de /s/
final de sílaba en
el grupo social
alto de Santiago
según la posición
en la palabra

nificativo motivado por la posición donde se ubique la /s/ en la palabra. La reducción completa es solo ligeramente más frecuente al final que en el interior.

El efecto de la posición sobre la variación de la /s/ en textos conversacionales es relativamente similar al que se manifiesta en las noticias de televisión. La confrontación de las gráficas 2.16 y 2.17 permite notar

que en ambas situaciones, la posición interna favorece la aspiración, y la final facilita más las soluciones extremas: la conservación plena y la supresión. Lo único que varía es la proporción con que se manifiestan las diferencias, especialmente en cuanto a la elisión, que en posición final resulta mucho más favorecida en conversaciones que en la televisión.

VARIANTE ▼	INTERNA	FINAL
s	55.83%	65.88%
j	34.67%	23.46%
∅	9.50%	10.66%
N: 2,656	695	1,961

CUADRO 2.7
Variantes de /s/
en las noticias de
TV dominicana
según la posición
en la palabra

VARIANTE ▼	INTERNA	FINAL
s	9.05%	12.48%
j	66.01%	41.54%
∅	24.94%	45.98%
N: 1,627	409	1,218

CUADRO 2.8
Variantes de /s/
en grupo social
alto de Santiago
según la posición

Estos resultados son coherentes con los de otros dialectos hispánicos que muestran el mismo patrón en cuanto al efecto de la posición. El contexto interior propicia la aspiración, en tanto que la retención plena y la elisión de la /s/ son más frecuentes en la posición final que en la interna de palabra. Así lo confirman trabajos realizados en Panamá, en Puerto Rico y en otros lugares.

Variación de /s/ en las noticias de TV y segmento siguiente | La /s/ final de sílaba no solamente es mucho más frecuente en posición final que en la interior de palabra, sino que también se distribuye en una mayor variedad de contextos. Además de poder situarse delante de una consonante (_C: *las manos*), el único contexto posible para la interna de palabra (*mismo, hasta*), puede aparecer también seguida por una vocal (_V: *los ojos*) y por una pausa (_P: *gracias, adiós*). La gráfica 2.18 ofrece los resultados según este factor.

Uno de los datos más llamativos que presenta esta gráfica es el poderosísimo efecto que ejerce en favor de la conservación de la /s/ la presencia de una pausa siguiente. Como se puede apreciar, casi el 90% de los 561 casos que se encontraron ante pausa, fueron pronunciados íntegramente. Delante de vocal, el índice de retención desciende al 70% y delante de consonante, la /s/ solo se mantiene en el 50% de las ocasiones.

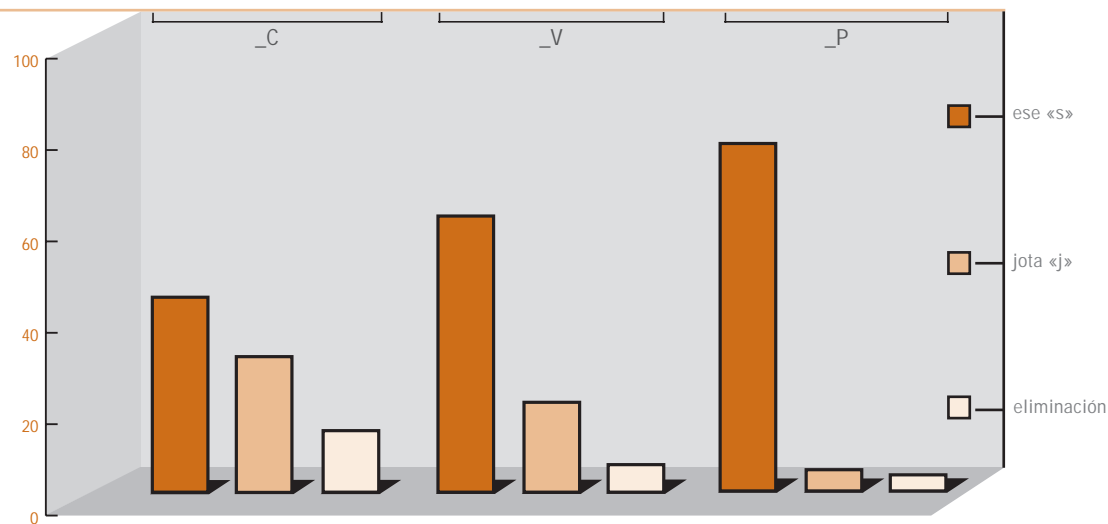
Por su parte, la consonante siguiente permite casi un 34% de aspiraciones y un 16% de eliminaciones. Esos porcentajes descienden progresivamente cuando la /s/ final se encuentra situada delante de vocal y, especialmente, delante de pausa.

El alto porcentaje de retención favorecido por el contexto prevocálico puede entenderse como una consecuencia del reajuste silábico que se realiza al encontrarse dos palabras en la cadena sintáctica. La /s/ final de palabra pasa a ocupar la posición inicial de la sílaba siguiente, como

acompañada de un posible incremento de la atención que el hablante dedica a su actividad lingüística al acercarse el momento de realizar una pausa o un corte del acto de fonación.

En las diversas muestras utilizadas para esta investigación, se encuentran numerosos ejemplos ilustrativos de lo que se está señalando. Uno de esos ejemplos es producido en un comentario por un alto ejecutivo de la empresa televisiva. Las /s/ presentes en el texto, que es reproducido a continuación, se transcriben exactamente como fueron emitidas: **s** (sibilante), **j** (aspirada). La raya vertical | indica la realización de una pausa en ese lugar.

*'Gracia**j**, ...; gracia**j**, amable**j** televidentes. | Todo el pa**i**j ya conoce en sentido general el paquete económico propue**j**to por el gobierno al congreso y al pa**i**s. | Paquete que contiene medidas | que se están aplicando de forma inmediata, como la unificación cambiaria y el alza de lo**j** combuj**t**ibles | y otra**j** que dependen de la aprobación leg**i**slativa. Una**j** implican una mejora para el ciudadano común, como e**j** la reducción de los aranceles, | el aumento de las exencione**j** en el impue**j**to sobre la renta y el descenso de la tasa; mientras | otras implican nueva**j** cargas, | como el aumento de la tasa del itebis, | o el selectivo al consumo para los cigarrillos | y los alcoholes.'*



GRÁFICA 2.18
Variantes de /s/
final según
el segmento
siguiente en
las noticias de
televisión
dominicana

se ilustra en estos enunciados: *los aranceles, otras implican*. De este modo, al situarse en la posición silábica inicial, la consonante queda parcialmente liberada de la tendencia al desgaste.

La explicación de por qué el contexto prepausal propicia tanto la conservación plena de la consonante hay que buscarla en otros factores. Tal vez el hecho esté relacionado con una reducción del tempo del habla,

CONTEXTO ▼	S	J	∅	N
Delante de consonante	50%	34%	16%	970
Delante de vocal	70%	23%	7%	430
Delante de pausa	89%	6%	5%	561

CUADRO 2.9
Variantes de /s/
final de palabra
según el segmento
siguiente en
las noticias
de televisión
dominicana

El fragmento mostrado contiene 25 casos de /s/ en posición final de palabra. Es realmente significativo que los diez que se encuentran ante pausa, se mantienen absolutamente todos; de los siete ejemplos colocados ante vocal, en cuatro se conserva la /s/ y en tres aparece la variante aspirada; y, finalmente, de los ocho situados delante de consonante, uno se realiza como /s/ y los demás se reducen a aspiradas.

Posición en la palabra y segmento siguiente | Es posible analizar la interrelación que existe entre la posición dentro de la palabra y el segmento siguiente. Para ello se hace necesario comparar los resultados de la /s/ final de palabra delante de consonante con los de la /s/

interna de palabra, que aparece siempre delante de consonante. Por tanto, en los dos casos el segmento siguiente es el mismo. Solo varía la posición del segmento en la palabra. La relación queda ilustrada en la gráfica 2.19.

De acuerdo con los datos, la supresión es más frecuente al final que en el interior de la palabra. En cambio, el índice de retención consonántica, tanto en forma de /s/ plena como de aspirada, es ligeramente superior en posición interna. Estos resultados confirman el valor de la posición del segmento en la palabra como un factor independiente y más poderoso que el tipo de sonido que sigue. Es decir, la presencia o la ausencia de una frontera léxica a continuación de la /s/ determina una diferencia en los resultados, aunque se mantenga el mismo contexto (delante de consonante) en ambos casos.

El hecho de que el contexto final preconsonántico se muestre más favorable al desgaste fonético que la posición interna, parece responder

2 | 7 | 6 La /r/ y la /l/ finales de sílaba y de palabra

Desde hace mucho tiempo, la pronunciación de las consonantes /l/ y /r/ colocadas en posición final de sílaba viene experimentando una serie de cambios en el español hablado a ambos lados del Atlántico. Una de las realizaciones más extendidas geográficamente consiste en la confusión o alternancia de ambos sonidos que se manifiesta en el habla popular de varias regiones de España y de América. Así, son relativamente frecuentes variaciones como *parte - palte*, *falda - farda*, *papel - paper*, *jugar - jugal*. Estas variantes pueden escucharse, entre otros lugares, en zonas de Murcia, de Andalucía, y en diversas áreas de Colombia, de Ecuador, de Venezuela, de Cuba, de Puerto Rico. Otros procesos que afectan a estas consonantes en diferentes zonas del mundo hispánico son la igualación a la consonante siguiente (*vedde* por *verde*, *caddo* por *caldo*), el cambio a una /i/ (*comei* en lugar de *comer*, *aito* en vez de *alto*), la eliminación total (*gozá* por *gozar*, *poque* por *porque*).

En el español de la República Dominicana, las variaciones que presentan estas dos consonantes son una de las características más típicas de la pronunciación espontánea que, por lo demás, tienen una función identificadora de la procedencia geográfica de los hablantes. Los dominicanos pueden reconocer generalmente si un conciudadano es de la región suroeste, de la zona este, del Cibao o de La Capital, según pronuncie *argo*, *aggo*, *aigo* (algo), o *puelta* (puerta), respectivamente.

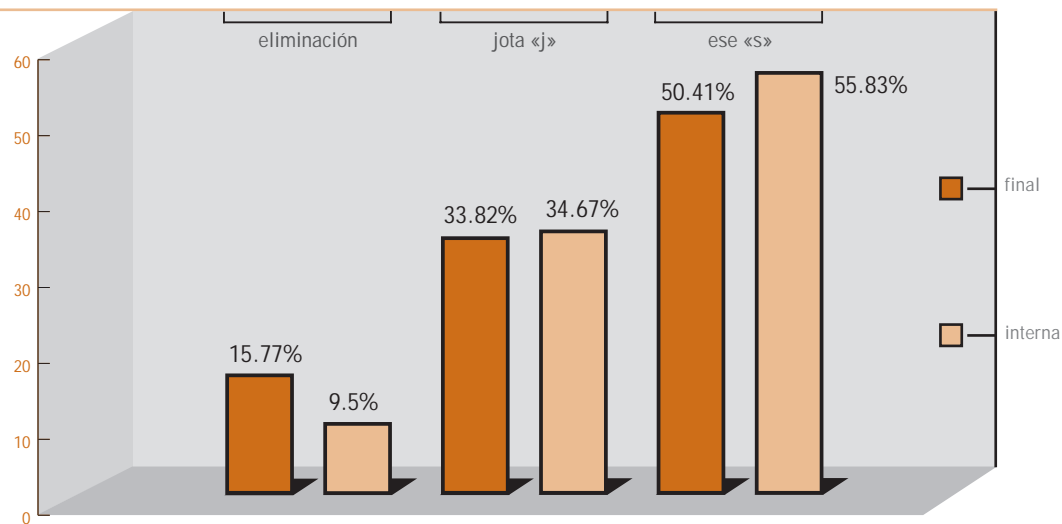
Estos procesos de igualación de las consonantes /r/ y /l/ en posición final de sílaba y de palabra son frecuentes particularmente en el habla de las personas de los niveles sociales bajos y sobre todo cuando hablan en estilo espontáneo. El cambio se manifiesta de diferentes formas según las regiones, lo cual permite dividir el territorio nacional en varias zonas dialectales, como indica el mapa tomado de la obra de Jiménez Sabater (1975).

La confusión se presenta principalmente en forma de:

| [l] en La Capital y en algunas zonas de la región oriental, donde muchos pronuncian *puelta*, por *puerta*; *comel*, por *comer*.

Este fenómeno, llamado *lambdacismo*, es común también en el habla de otros países, como Puerto Rico.

| [r] en el Suroeste, donde no es raro escuchar *úrtimo*, por *último*; *paper*, por *papel*. *Comer* se mantiene *comer*.



GRÁFICA 2.19
Variantes de /s/
delante de
consonante según
la posición interna
o final de palabra
en las noticias de
TV dominicana

de manera coherente a la regla de la fonología española que impone a las consonantes mayores restricciones de aparición al final que en el interior de la palabra. Como es bien sabido, el número de consonantes que el sistema fonológico del español permite al fin de palabra es inferior al que puede aparecer en posición final de sílaba interna de palabra.

El cambio de /l/ a /r/ se conoce como *rotacismo* y es muy frecuente en Andalucía.

| igualación a la consonante que sigue, en el Este, donde se oye *puetta*, por *puerta*; *fadda*, por *falda*. Sucede esta *asimilación*, en mayor o en menor medida, en Cuba.

| una vocal [i] en el Norte, donde en el habla popular y sobre todo campesina, se dice con frecuencia *pueita*, por *puerta*; *faida*, por *falda*; *mai*, por *mar* o *mal*.

Este cambio, llamado *vocalización*, es, sin duda, el rasgo fonético más típico y peculiar del español en la República Dominicana, ya que no se produce, al menos con la misma vitalidad, en ningún otro país del mundo hispánico. Aunque el origen del fenómeno es todavía tema de discusión, muchos investigadores lo relacionan con el español de los inmigrantes canarios que llegaron al país durante la época colonial.

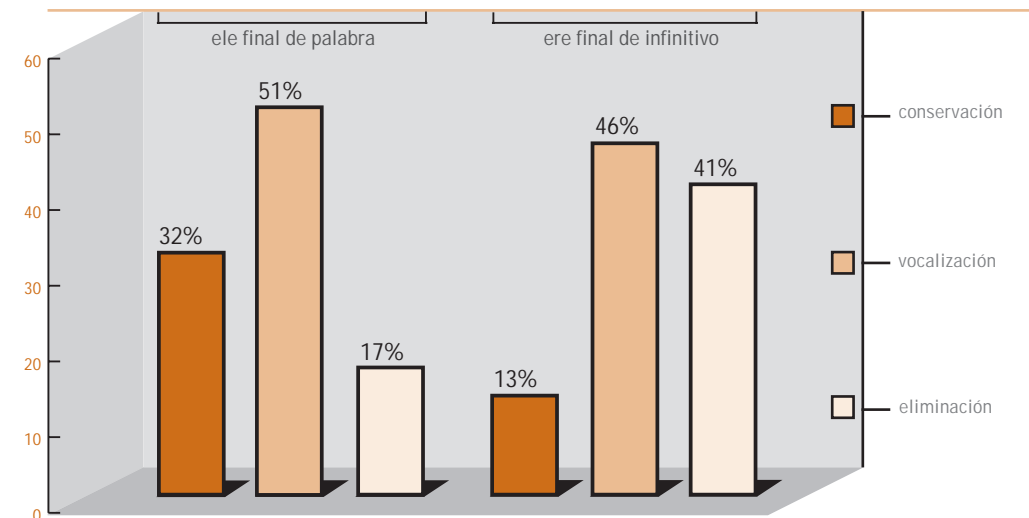


LÍNEAS

- LÍNEAS VERTICALES: r → l (puelta)
- LÍNEAS OBLICUAS: r, l → i (pueita);
- LÍNEAS HORIZONTALES: asimilación (puetta);
- EN BLANCO: l → r (farda)

(Tomado de Jiménez Sabater 1975)

La observación del mapa anterior puede dejar la falsa impresión de que en cada región existe una gran uniformidad lingüística, de manera que alguien podría pensar que en el Cibao todos dicen *pueita* en lugar de *puerta*, y en el suroeste, *último* por *último*. En primer lugar, es necesario recordar que no hablan igual todos los integrantes de la sociedad. El modo de hablar de los miembros de un grupo sociocultural suele ser diferente del de los otros grupos. Por otra parte, las soluciones citadas no son las únicas empleadas por un mismo hablante. Todas alternan con otras, porque las lenguas son esencialmente variables. Un resultado muy frecuente es la eliminación de la consonante (*poque*, *jugá*), que alcanza incluso a la /r/ inicial de sílaba de la preposición *para*, reducida a *pa*. También se produce el mantenimiento de la /r/ y de la /l/ con mayor o menor frecuencia. Pero ninguna de las variantes de /r/ y de /l/ presentadas en el mapa pertenece al nivel culto y formal del español hablado en el país.



| La /r/ frente a la /l/ | Antes de abundar en el análisis, es preciso aclarar que la variación que afecta a la /r/ y a la /l/ es bastante desigual desde el punto de vista cuantitativo. Tal como se ha comprobado en otras zonas del mundo hispánico, la /l/ se muestra más resistente al cambio que la /r/. Si se observan las cifras que ofrece la gráfica 2.20, correspondientes a hablantes de nivel sociocultural bajo de Santiago, se

GRÁFICA 2.20
Variantes de /l/
y de /r/ al final
de palabra en
el grupo
sociocultural
bajo de Santiago

comprueba que la /r/ final de los infinitivos, como en *comer, jugar*, es eliminada con una frecuencia dos veces mayor que la /l/ final de palabra, como en *papel, árbol*. En tanto la última solo desaparece en el 17% de los casos, la primera lo hace en el 41%. Inversamente, los hablantes del nivel social bajo únicamente conservan la /r/ final de los verbos en el 13% de las ocasiones (aproximadamente 1 de cada 8), pero mantienen la /l/ en el 32% de los casos (más o menos 1 de cada 3).

Estos resultados sugieren que es sensata la idea compartida por muchos lingüistas de que la /l/ posee un grado mayor de fuerza que la /r/ en español. Así parece indicarlo también el efecto que producen ambas consonantes al situarse, por ejemplo, delante de una /d/ en el interior de una palabra. Cuando la /d/ es precedida por una /r/, como en *tarde*, su articulación es floja, débil, suave. En cambio, cuando la que antecede a la /d/ es la /l/, como en *falda*, la /d/ se pronuncia con más tensión. La lengua se apoya con fuerza contra los dientes y por un momento cierra completamente la salida del aire.

Variación de la /r/ en Santo Domingo | De acuerdo con la visión general presentada en el mapa, en Santo Domingo la solución preferida es el cambio de la /r/ en una /l/: *carta* se convierte en *calta*. La /l/, por su parte, se conserva: *alto* de mantiene *alto*.

Sin embargo, como se puntualizó anteriormente, los fenómenos lingüísticos se manifiestan de manera variable, por lo que la conversión en /l/ no es la única pronunciación posible de la /r/ en Santo Domingo. De acuerdo con un estudio realizado por González (1987), ni siquiera en el habla del grupo sociocultural bajo es la solución mayoritaria, como sugieren las observaciones de Jiménez Sabater. En el cuadro 2.10 se puede apreciar que entre los hablantes del grupo bajo, el resultado más frecuente es la eliminación completa de la /r/ (*muelto* por *muerto*, *comé* por *comer*), con un 43%. Esta misma solución ocupa el segundo lugar de preferencia en el habla de los miembros de los grupos medio y alto, después de la conservación de la /r/, que es claramente la variante seleccionada como la versión culta y de prestigio. Nótese que la conservación sobrepasa ligeramente la mitad de los casos en el grupo medio, y en el alto ocurre en 3 de cada 4 eres finales de sílaba.

	GRUPO BAJO	GRUPO MEDIO	GRUPO ALTO
conservación: <i>jugar</i>	27%	54%	75%
lateralización: <i>jugal</i>	30%	16%	6%
eliminación: <i>jugá</i>	43%	30%	19%

CUADRO 2.10
Variantes de /r/
en Santo Domingo
según el nivel
sociocultural
(González 1987)

En cuanto a la lateralización (*muelto, comer*), se observa que representa poco menos de la tercera parte de las eres en el grupo social bajo. Con relación a ese punto (30%), el grupo medio reduce la frecuencia del fenómeno a la mitad (16%) y el alto a una quinta parte (6%). Estas cifras denuncian que en La Capital existe un bajo nivel de aceptación social para el cambio de la /r/ en /l/. El hecho se manifiesta también al reducirse la frecuencia del proceso en la medida en que el estilo se hace más formal, como ha mostrado Núñez Cedeño (1980).

Variación de /l/ y de /r/ en Santiago | A pesar de que la variante vocalizada [i] de /r/ y de /l/ se ha convertido en un estereotipo de la pronunciación en la región del Cibao, existen varias posibilidades de realización de estas dos consonantes.

Las cifras del cuadro 2.11, que presenta los resultados de la variación de la /l/ interna de palabra, revelan que el grupo bajo convierte la mitad de las *eles* en [i], elimina aproximadamente tres de cada diez y mantiene una de cada cinco.

	CONSERVACIÓN	VOCALIZACIÓN	ELIMINACIÓN
Alto	96%		4%
Medio	73%	2%	25%
Bajo	18%	52%	30%

CUADRO 2.11
Variantes de la /l/
interna de palabra
según el nivel
de escolaridad
(N=417 casos)

Los hablantes de los otros grupos, sin embargo, se distancian notablemente de los del nivel social bajo, especialmente en lo que se refiere a la transformación de la /l/ en una [i]. Los hablantes del grupo alto no utilizan el cambio a la vocalización en las conversaciones grabadas que sirven de base a estos análisis y mantienen la /l/ en un altísimo 96%.

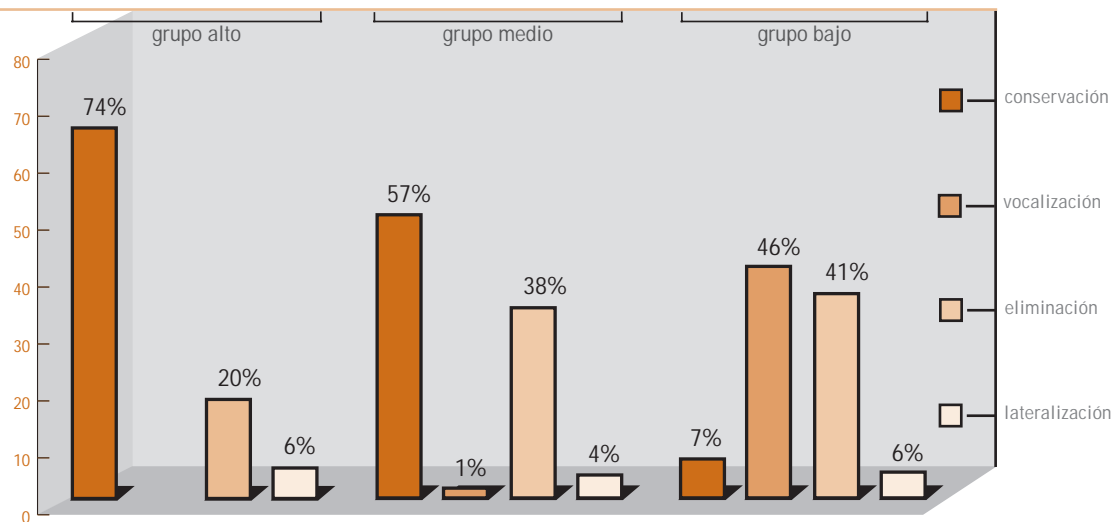
Con respecto a la /r/, la situación es parcialmente diferente en lo relativo a la conservación. De acuerdo con los datos de la gráfica 2.21, la retención de la /r/ de infinitivo desciende drásticamente con respecto a la de la /l/ interna de la palabra. En el habla del grupo social alto, el mantenimiento baja en más de un 20%, en la del grupo medio, un 16% y en la del bajo, 11%. Concomitantemente, la eliminación sube de manera visible, especialmente en el grupo alto, que suprime las eres finales de los infinitivos cinco veces más que las eles (20% para la /r/ frente a 4% para la /l/). En cuanto a este proceso, los grupos medio y bajo casi no se diferencian.

La conversión de la /r/ a una [i] mantiene aproximadamente el mismo patrón mostrado para la /l/. En las conversaciones grabadas, el fenómeno de la vocalización es realizado casi de forma exclusiva por los hablantes del nivel social bajo, que lo hacen con una frecuencia que oscila alrededor del 50%. La presencia tan asidua del fenómeno en el

to podría condicionar la no aparición del cambio de /r/ y de /l/ a una [i] en la producción lingüística de los individuos del grupo alto, quienes al expresarse de manera totalmente informal, cuando no están siendo observados, podrían mostrar índices modestos de vocalización.

Los escasos ejemplos de lateralización de la /r/ (conversión a ele) se produjeron todos delante del pronombre enclítico iniciado por /l/: *hablarle - hablalle, conocerlo - conocello, verla - vella*. Se trata, por tanto, de casos de asimilación o igualación a la consonante siguiente, tan comunes en todo el mundo hispánico.

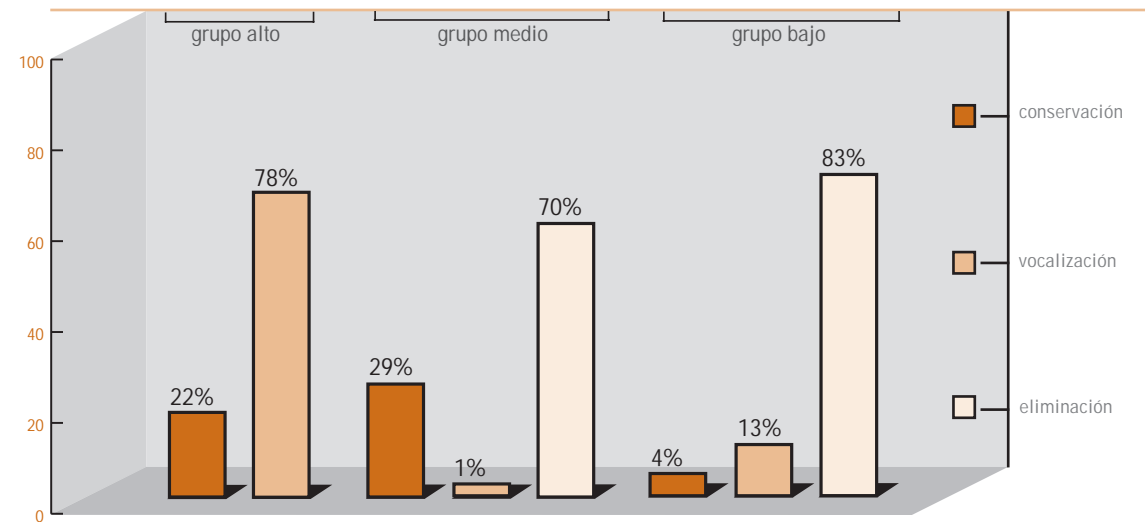
En el caso particular de la conjunción causal *porque*, la /r/ es eliminada con una altísima frecuencia por los hablantes de todos los grupos sociales. Es muy probable que influyan en este comportamiento dos factores: el carácter inacentuado de esa palabra y la elevada frecuencia con que ese elemento de relación se repite en el discurso. En cualquier



GRÁFICA 2.21
Variantes de la /r/
final de infinitivo
según el nivel
de escolaridad

sociolecto bajo y su ausencia en el alto indican con mucha claridad que la vocalización no cuenta con la aceptación de la sociedad culta cibaëña.

Conviene recordar que los textos analizados aquí consisten en conversaciones libres grabadas en presencia del encuestador. Por esa razón, el estilo de habla empleado no es completamente informal y es-



GRÁFICA 2.22
Variantes de /r/
en la palabra
porque según
el nivel
de escolaridad

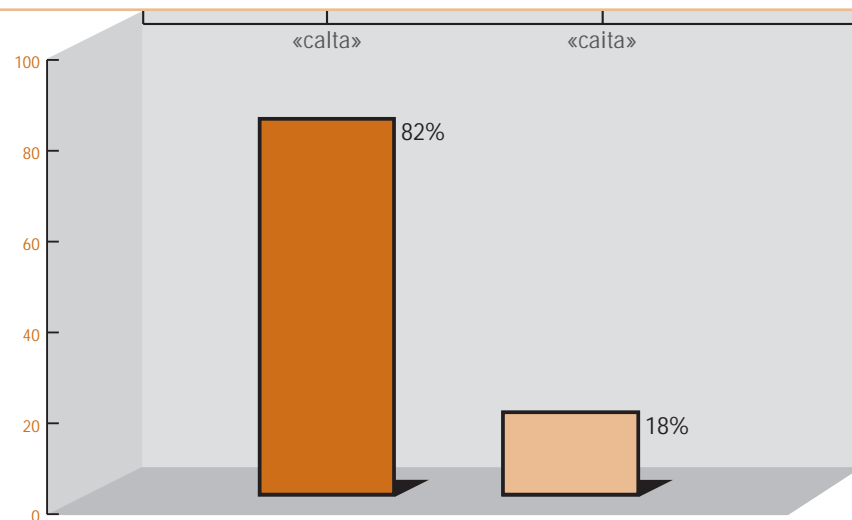
caso, el hecho es que la forma normal o habitual de la palabra *porque* en el español de los santiagueros no es *porque*, ni tampoco *poique*, como tiende a creer mucha gente, sino *poque*.

Los materiales analizados aquí contienen un total de 386 casos de la palabra *porque*. En ese conjunto, la desaparición total de la /r/ (*poque*) alcanza un 78% en el habla del grupo social alto, 70% en la del medio

y 83% en la del bajo. Esto quiere decir que la desaparición de la consonante en este caso no tiene un valor estratificador de los hablantes. Sin embargo, no ocurre igual con la conservación de la /r/ y con la transformación en [i]. El mantenimiento (*porque*) opone a los hablantes de los grupos medio y alto, de un lado, a los del grupo bajo, que casi no conservan la consonante. Inversamente, la vocalización (*poique*) permite distinguir a los sujetos de baja escolaridad, que utilizan esa forma en el 13% de los casos, de los de escolaridad alta y media, que no lo hacen o apenas lo hacen en el 1% de las ocasiones.

2 | 7 | 7 Valoración social relativa de las formas fonéticas

El hecho de que muchas de las variantes mencionadas (*puelta*, *pueita*, *puetta*) se produzcan con mayor frecuencia en el habla de los grupos sociales bajos que en la de los altos, y que sean más abundantes en el estilo informal, revela que se trata de formas estigmatizadas, no apre-



GRÁFICA 2.23
Preferencia de la pronunciación calta a la de caita, como realización de la palabra carta.

ciadas por la sociedad en general. Sin embargo, existen diferencias en cuanto al grado de rechazo que se asigna a cada una de ellas. Por ejemplo, la pronunciación capitalense (*puelta*) disfruta de cierta tolerancia social, en claro contraste con la repulsa que suelen suscitar las variantes populares propias de las otras regiones.

En la gráfica 2.23 aparecen los resultados de un sondeo de opinión que

respondieron 138 estudiantes universitarios de Santiago y de Santo Domingo. Se les pidió que expresaran su *acuerdo* o su *desacuerdo* con el siguiente enunciado: *Si yo tuviera que elegir entre calta y caita, como formas de pronunciar la palabra carta, preferiría la primera, porque calta no se oye tan mal como caita*. Como se puede observar, el 82% manifestó estar de acuerdo con lo dicho, lo que indica que es mayor el rechazo dado a la vocalización (*caita*) que el que tiene la lateralización (*calta*).

De hecho, más de la mitad de la muestra (el 57%) afirma que está *muy de acuerdo* con preferir la forma *calta* sobre *caita*. Tal resultado parece lógico si se tiene en cuenta la preponderancia de La Capital con relación a las ciudades del interior del país, no solo demográficamente, sino también desde el punto de vista económico, histórico, político y social. Como es natural, esto le transfiere cierto grado de prestigio a la forma de hablar de sus habitantes.

Podría pensarse que la reacción de preferencia por la variante *calta* sobre *caita* sucede de manera predominante en Santo Domingo y no en Santiago. Sin embargo, aunque el porcentaje de aprobación recibido por el enunciado fue mayor en La Capital, la diferencia solo asciende a 9 puntos: 87% frente a 78%. Estas cifras revelan que también en Santiago es muy intenso el rechazo existente hacia la vocalización: situados ante la hipotética disyuntiva de tener que elegir entre las formas *calta* o *caita*, más de 3 de cada 4 estudiantes santiagueros dicen que preferirían usar la primera y no la típica del habla popular de su región.

2 | 7 | 8 El prestigio encubierto de fenómenos populares

El rechazo social que recibe la vocalización se revela explícitamente de varias maneras en diversas partes del territorio de la República. Para los dominicanos de otras regiones, el modo de ‘hablar con la [i]’ que caracteriza a muchos habitantes de la zona norte del país es motivo de burla y de risa. Por otra parte, no es raro que algunos cibaeños, intentando evitar el uso del fenómeno cuando hablan en situaciones formales, incurran en ultracorrecciones del tipo *relna*, en lugar de *reina*, o *Licæ*, en vez de *Licéy*.

En principio, ese estado de cosas revela la existencia de un fenómeno lingüístico socialmente estigmatizado, cuya vigencia estaría llamada a disminuir paulatinamente a lo largo del tiempo. Sin embargo, según se

ha mostrado mediante un análisis cuantitativo, en la actualidad el fenómeno se mantiene con relativa persistencia en los niveles bajos de la escala social y aflora ligeramente en los estilos menos formales de otros grupos.

Para entender mejor esta aparente contradicción entre la condición estigmatizada del fenómeno y su vigencia relativamente sostenida, hay que acudir al concepto de prestigio encubierto, como ha hecho Pérez Guerra (1991). Aunque frecuentemente se ha asociado la idea del prestigio lingüístico al habla de los estratos sociales más elevados y de mayor poder económico, en ciertas ocasiones la sociedad atribuye algunos valores, de manera implícita, a formas lingüísticas que son más frecuentes en los estratos sociales bajos. Estos usos propios de hablantes de nivel bajo adquieren una función simbólica de rasgos como la masculinidad, la rudeza. Así, el uso de la vocalización puede manifestarse aun entre hablantes de estrato social alto si se encuentran en situaciones informales que tienden a relacionarse con la hombría, como serían la participación activa como jugadores en un partido de béisbol, la ingestión de bebidas alcohólicas, una discusión en medio de una pelea de gallos. Lo mismo se aplica también al fenómeno de la eliminación de la /s/ final de sílaba y de la /d/ intervocálica.

Además, no hay que desconocer el valor de la vocalización de /r/ y /l/, así como de la elisión frecuente de la /s/ y de la /d/ intervocálica, como elementos capaces de expresar el sentimiento de lealtad y de solidaridad con los miembros del mismo grupo. Por tanto, 'hablar con la i' o 'comerse las eses' se puede convertir en un símbolo de identidad individual, grupal y regional.

2 | 7 | 9 La pronunciación de /r/, /l/, /s/ y /d/ en el merengue

Precisamente ese valor del habla popular como medio para expresar la pertenencia a un grupo o a una región es lo que explica la pronunciación relajada ('estigmatizada') que generalmente se manifiesta en la interpretación del merengue tradicional. Es indudable que si los cantantes de esas creaciones musicales exhibieran una articulación correcta, pronunciando plenamente las *eses*, las *des*, las *eles* y las *eres* de las canciones, ese tipo de merengue no tendría el sabor dominicano, cibaño

o de tierra adentro que lo caracteriza. Por esta razón, a nadie le parece mal que el intérprete pronuncie *apretao*, en vez de *apretado*; *fieta*, en lugar de *fiesta*; *comei*, por *comer*. Al contrario, eso es lo que se espera que haga. Si no lo hiciera así, la pronunciación se consideraría desfasada, más apropiada para una balada romántica o para un bolero que para el merengue, el ritmo típico del país.

Aunque el origen del merengue es popular, en la actualidad el gusto por ese ritmo trasciende las barreras sociales y funciona como un lazo integrador de todos los ciudadanos del país en un mismo núcleo cultural, en un solo pueblo, en una sola nación. Y así como su música y su baile se han difundido por todos los estratos de la sociedad, la interpretación de sus versos contribuye a elevar de rango, y a otorgar cierto grado de estimación social, a la modalidad lingüística que caracteriza y distingue el habla popular de los dominicanos.

Permiten ilustrar lo dicho, algunos ejemplos muy conocidos que se presentan a continuación tratando de reproducir gráficamente la pronunciación que normalmente realiza el intérprete.

En el primero, aparecen dos estrofas del merengue *Fiesta y serrucho*, en las que es constante la realización de varios cambios:

- 1 | eliminación de las /s/ finales de sílaba (*vamo -vamos, eta -esta, fieta -fiesta, tiene -tienes*);
- 2 | eliminación de la /r/ (*hacé -hacer, pa -para*);
- 3 | vocalización de la /r/ y la /l/ finales (*amanecei -amanecer, bebei -beber, ei ei*);
- 4 | fusión y reducción de vocales en sinalefa (*vamoacé -vamos a hacer*).
Vamoacé un serrucho. (Vamos a hacer un serrucho.)
que noay qué bebei. (que no hay qué beber.)
En eta fieta, muchacho. (En esta fiesta, muchacho.)
tú tiene queamanecei. (tú tienes que amanecer.)
Vamoacé un serrucho. (Vamos a hacer un serrucho.)
que seacabóei ron. (que se acabó el ron.)
Yo sigo la fieta (Yo sigo la fiesta)
y mi vacilón. (y mi vacilón.)
Yo me voy con mi negra, (Yo me voy con mi negra,)
pa mi vacilón. (para mi vacilón.)

Por lo general, la utilización de esos rasgos de la pronunciación popular

guarda coherencia con los temas folclóricos que frecuentemente exponen las composiciones. A veces, también funcionan como respuesta a las exigencias de la rima, como es el caso en esta estrofa de *Giro y canelo*:

*Se lo dije a mi compay,
que no fuera a la gallera,
ese gallo sin topai,
se lo iban a matai.*

Por su parte, en algunos casos se realizan selectivamente ciertos fenómenos de reducción fonética, pero otros sonidos se pronuncian según la norma estándar. Por ejemplo, en el célebre merengue *El Negrito del Batey*, una de las estrofas ejemplifica espléndidamente la caída de la /d/ intervocálica (*apambichao, lao, apretao*). Sin embargo, se mantienen de forma muy tensa las *eses* y las *eres*, entre otros sonidos:

*A mí me llaman el Negrito del Batey,
porque el trabajo para mí es un enemigo.
El trabajar yo se lo dejo todo al buey,
porque el trabajo lo hizo Dios como castigo.
A mí me gusta el merengue apambichao,
con una negra retrechera y buenamoza.
A mí me gusta bailar de medio lao,
y bailar medio apretao, con una negra bien sabrosa.*

Un caso similar al anterior, en el que además se da un poco de la variabilidad que caracteriza el habla natural en cuanto a la realización de la /s/, se produce en la interpretación del moderno e internacionalmente conocido merengue *Ojalá que llueva café*. El artista pronuncia *pa* (*para*), *to lo niño* (*todos los niños*), pero mantiene la /s/ de *este* en *oigan este canto*.

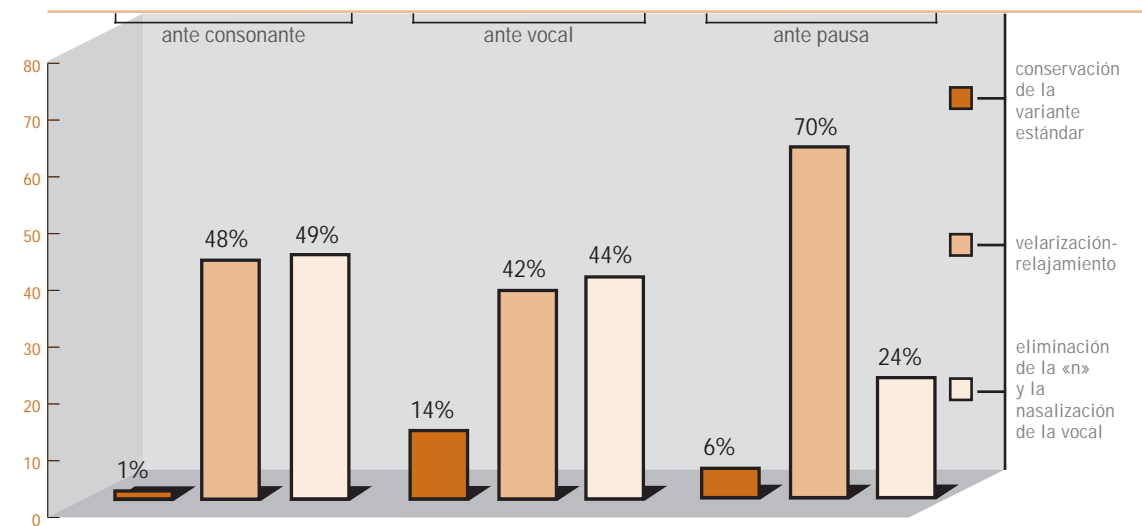
*Ojalá que llueva café en el campo,
pa que en el conuco no se sufra tanto.
Ojalá que llueva café en el campo,
pa que en Lo Montone oigan este canto.
Ojalá que llueva café en el campo,
pa que to lo niño canten en el campo.*

En otros merengues, se utiliza una pronunciación culta, muy cuidadosa, con escasa variación. Así sucede, entre otros, en *Si tú te vas* y en *Santiago en coche*, de los que se citan algunos versos:

1 | *Si tú te vas, mi corazón se morirá.
Eres, vida mía, todo lo que tengo:
el mar que me baña, la luz que me guía.
Eres la morada que habito.
Y si tú te vas, ya no me queda nada.*

2 | *La primera vez que yo fui a Santiago,
nunca olvidaré lo que allí gozamos,
desde que llegué se me hizo de noche,
y me fui a pasear por Santiago montado en un coche.*

*La Restauración, me dijo el cochero,
es la calle que nos conduce al cielo,
debemos subir hasta el monumento
para contemplar desde arriba todo el firmamento.*



2 | 7 | 10 La /n/ final de palabra

Es muy común en todos los niveles sociales y en cualquier estilo de habla, la pronunciación relajada de la /n/ final de palabra. De esta forma, la última consonante del término *pan*, por ejemplo, se pronuncia con la lengua situada hacia el fondo de la boca, como se hace al decir la /n/ de *mango*, y no como se coloca al articular la /n/ de *nada*. Esta varian-

GRÁFICA 2.24
Variantes de la /n/
final de palabra
según el contexto
en Santiago

te de la /n/ es normal también en otros lugares, como en Andalucía, en América Central y en el Caribe.

Según se puede observar en la gráfica 2.24, elaborada con datos de la investigación de Haché de Yunén (1982), la forma predominante es la pronunciada con la lengua colocada hacia el fondo de la boca, la llamada velarizada. Se produce así especialmente cuando sigue un silencio (70%), pero incluso delante de una vocal alcanza más de un 40%. Es también frecuente la eliminación de la /n/ con la subsecuente modificación de la vocal anterior, que se pronuncia entonces dejando escapar el aire por la nariz.

2 | 7 | 11 Posteriorización de las consonantes finales de sílaba

En muchos lugares de Hispanoamérica, es notable la tendencia a pronunciar las consonantes situadas al final de sílaba colocando la lengua hacia el fondo de la boca. Ya se ha indicado que la variante aspirada de la /s/ (*lojamigo*, en vez de *los amigos*) y la velarizada de la /n/ constituyen ejemplos de esta tendencia promovida probablemente por el relajamiento articulatorio. Pero a esos casos se añaden otros, como los de la pronunciación de las consonantes /p, b, t, d/ cuando están al final de la sílaba. Aunque quizá no represente un fenómeno generalizado en toda la población, se escucha a veces a algunas personas decir *conce~~k~~to*, en vez de *concepto*, *akjetivo* por *adjetivo*.

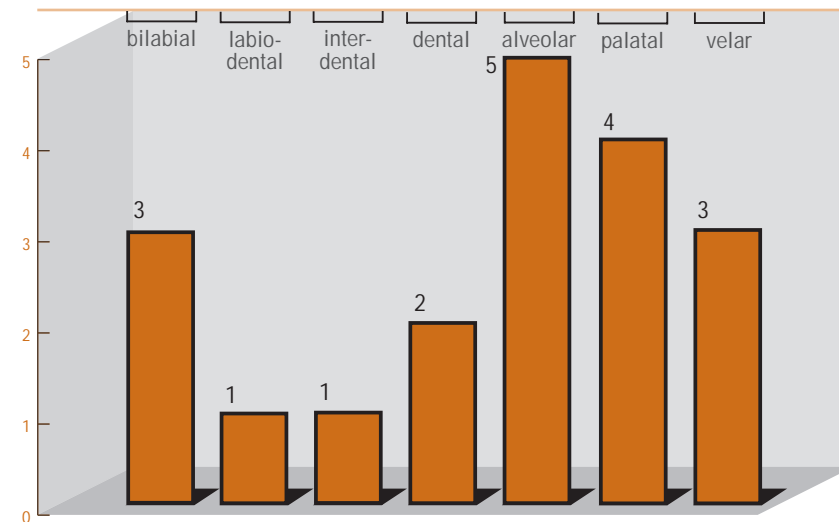
Una posible explicación del fenómeno comentado, que también se da en otros países, es el relajamiento articulatorio y la tendencia a la simplificación en un contexto de por sí restringido, donde aparecen pocas consonantes. Desde ese punto de vista, tiene sentido reducir el conjunto de seis (p, b, t, d, k, g) a una sola (k). Pero también podría pensarse, al menos como hipótesis, en una redistribución del espacio para buscar un equilibrio en el uso de las zonas bucales.

La gráfica 2.25 permite notar que 12 de las 19 consonantes del español, el 63%, se articulan en la zona anterior de la boca, entre los labios y los alvéolos. El resto del espacio, más de dos terceras partes de la cavidad bucal, según muestra la figura 2.6, se utiliza apenas en la producción de siete consonantes. Esto significa que en español la región anterior de la boca está recargada y la posterior permanece subutilizada.

De manera que trasladar hacia esa zona la articulación de algunas consonantes, como los casos de la aspiración de la /s/, la velarización de la /n/, y la conversión en /k/ de consonantes como la /p/ y la /d/ finales de sílaba, es un movimiento que descongestiona la parte anterior de la boca y logra una utilización más equilibrada del espacio.

2 | 7 | 12 Grupos consonánticos cultos

Cuando una sílaba termina con consonante dentro de una palabra, la próxima sílaba tiene que comenzar también con consonante. Ejemplos: *car-pin-te-ro* (carpintero), *dis-cul-par* (disculpar). En este contexto final, las consonantes que aparecen con mayor regularidad son la /s/, la /n/, la /l/ y la /r/. Además, son posibles en esa posición de la sílaba, aunque con menos frecuencia, otras consonantes, como la *pe* (*ap-to*), la *te* (*rit-mo*), la *ka* (*pac-to*), la *be* (*ob-je-to*), la *de* (*ad-ver-bio*), la *gue* (*dog-ma*). Estas combinaciones menos frecuentes de p+t,



t+m, b+j, etc., constituyen lo que se ha llamado grupos consonánticos cultos.

Desde un punto de vista funcional, las consonantes /p, t, k/ se diferencian de sus compañeras /b, d, g/ solamente cuando están en posición inicial de la sílaba, como muestran estos ejemplos: *peso/beso*, *nata/nada*, *manco/mango*. Sin embargo, al final de la sílaba, las parejas p/b,

GRÁFICA 2.25
Número de
consonantes
según el lugar
de articulación

t/d, k/g pierden su valor diferenciador y no permiten distinguir una palabra de otra.

Como consecuencia de dicho fenómeno, la pronunciación de estos sonidos cuando aparecen al final de sílaba puede corresponder a cualquiera de los miembros de la pareja. La palabra *ritmo*, por ejemplo, puede ser pronunciada como *ritmo*, pero también como *ridmo*, sustituyendo la /t/ por la /d/. En contraposición, la /d/ puede manifestarse como /t/, de manera que una palabra como *adjetivo* podría ser pronunciada *adjetivo* o *atjetivo*. Lo mismo se aplica a las demás parejas. La palabra *apto* puede decirse *abto* o *apto*; *obtener*: *optener* u *obtener*; *actor*: *agtor* o *aktor*; *signo*: *sikno* o *signo*.

En estos casos, lo que determina la selección de una u otra variante no es el contexto fonético, sino el grado de formalidad de la conversación o ciertas preferencias individuales. En general, lo común en el habla espontánea es la realización floja: *agtor*, *signo*, *ridmo*. Pero en estilos forma-

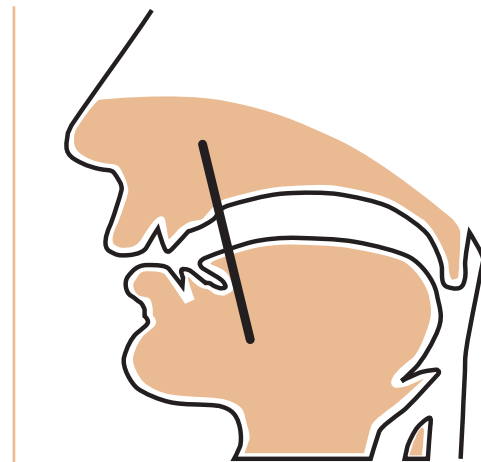


FIGURA 2.6
División de
la cavidad oral

les o cuando la pronunciación es más enfática, aparece la forma tensa: *aktor*, *sikno*, *ritmo*.

En el habla popular dominicana, lo más común es que la primera consonante del grupo se elimine (*ojeto* en lugar de *objeto*, *otubre* en vez de *octubre*). Otras veces se realiza con la forma con que se resuelve a menudo la pronunciación de la /l/ o la /r/ en cada región (*aceito* por *acepto*).

Con relación a la combinación de las consonantes /t/ y /l/, hay que observar que se pronuncian unidas en un grupo inicial de sílaba, del mismo modo como sucede con las secuencias de /tr/, /pl/, etcétera. Al igual que en la mayor parte de Hispanoamérica, una palabra como *atleta* se dice en la República Dominicana *a-tle-ta*, y no *at-le-ta*, como ocurre en España, por ejemplo.

2 | 8 Procesos fonéticos

Al hablar, no se pronuncian los sonidos de manera aislada, separándolos por medio de silencios entre uno y otro. Al contrario, el hablante forma cadenas de segmentos que se unen estrechamente entre sí. Como resultado de esto, surgen modificaciones en la articulación de los sonidos, porque la contigüidad provoca que la pronunciación de unos afecte la de otros.

Los cambios que experimentan los sonidos al combinarse con otros para formar palabras o cuando aparecen dentro de la cadena hablada reciben el nombre de *procesos fonéticos*.

Algunos procesos pueden ser llamados *cuantitativos*, porque consisten en un cambio que arroja como resultado un aumento o una reducción de la cantidad de los sonidos que componen una palabra. Estos cambios reciben nombres diferentes según el lugar donde se realicen dentro de la palabra. A menudo, sin embargo, a los procesos de eliminación se les da el nombre genérico de *elisión*, sin importar la posición donde se produzcan.

Existen tres fenómenos de reducción (*aféresis*, *síncopa* y *apócope*) y tres de adición (*prótesis*, *epéntesis* y *paragoge*).

La *aféresis* consiste en la eliminación de uno o de varios sonidos al principio de la palabra. Algunos ejemplos son: *manito* (*hermanito*), *Colá* (*Nicolás*), *tá* (*está*).

La *síncopa* es la eliminación de uno o de varios sonidos en el interior de la palabra. Un caso del español general es la palabra *navidad* (de *natividad*). También ilustran el fenómeno ejemplos como *labrar* (de *laborar*), *deo* (*dedo*), *indino* (*indigno*).

La *apócope*, a su vez, se manifiesta como la eliminación de uno o de varios sonidos al final de la palabra. Algunos ejemplos son: *buen* (de *bueno*), *seño* (de *señorita*), *profe* (de *profesor*).

La *prótesis* consiste en la adición de uno o más sonidos al inicio de la palabra, como sucede con *estrés*, del inglés *stress*, y con *bostezar* y *empujar*, que en el habla popular se convierten a menudo en *abostezar* y *arrempujar*. En palabras iniciadas con los diptongos *ua*, *ue*, los sociolectos bajos anteponen a veces una /g/: *guacal* (huacal), *güérfano* (huérfano), *güeso* (hueso).

La *epéntesis* es la adición de uno o de más sonidos en el interior de la palabra. Es lo que pasa cuando algunos hablantes dicen *biságara*, en vez de *bisagra*, o *alcagüete*, por *alcahuete*. En el país es interesante lo que ocurre con la palabra *tigre* que, en sus derivados *tigueraje* y *tiguerito*, añade una /e/ entre la /g/ y la /r/.

Finalmente, la *paragoge* consiste en la adición de uno o de más sonidos al final de la palabra.

Se puede ejemplificar este fenómeno con el término *sánduche* (de *sandwich*) o con una forma como *fuistes*, por *fuiste*.

Entre esos cambios cuantitativos, el más importante en español es la *apócope*. Además de su abundancia, sobre todo en el lenguaje familiar, en el que se encuentran casos como *na* (*nada*), *bici* (bicicleta), *tele* (televisión), la *apócope* es un proceso muy activo que la lengua utiliza en algunos casos de manera obligatoria según la posición que ocupe la palabra en la cadena sintáctica. Cualquier hablante nativo advierte la diferencia en ejemplos como:

Pasó un momento malo, frente a *Pasó un mal momento*;

Juan es un santo, frente a *El día 24 de junio se celebra la fiesta de san Juan*.

En sentido general, se podría decir que la solución más frecuente suele ser la que da como resultado una simplificación, eliminando algún sonido. Se sabe que el ser humano tiende de forma natural a actuar guiado por la ley del menor esfuerzo, a buscar lo más fácil. Pero a veces, añadir un elemento puede ser muy conveniente y hasta necesario para lograr un ajuste de la forma de una palabra a la estructura establecida por la lengua. De esta manera debe entenderse la *prótesis* o adición de la vocal inicial en las palabras de origen inglés *esprín* (de *spring*, 'resorte') o *eslogan* (de *slogan*). La introducción de la /e/ resuelve el conflicto que representa en español la presencia de una /s/ al inicio de palabra, seguida inmediatamente por otra consonante. La /s/ puede comenzar palabra solo si va seguida por una vocal. Lo mismo puede decirse de la *paragoge* o adición de la vocal final en las palabras *cloche* (de *clutch*) y *suiche* (de *switch*).

Al agregar la /e/ final a las palabras inglesas, se les confiere a esas unidades léxicas una forma aceptable, ya que en español no se admite la presencia de la consonante *che* como último sonido de una palabra.

Otros procesos fonéticos no tienen el carácter cuantitativo señalado en los casos anteriores y, en cambio, podrían ser considerados *cuantitativos*, en cuanto que generalmente implican un cambio en la naturaleza del sonido afectado. Entre estos procesos fonéticos están la *asimilación*, el más frecuente e importante de todos, la *disimilación*, la *diptongación* y la *metátesis*.

La *asimilación* consiste en que un sonido adquiere rasgos propios de otro y, en consecuencia, se hace más parecido o semejante al otro. Un ejemplo puede ser la adaptación que experimenta la articulación de la /n/ a la forma de la consonante siguiente en cuanto a la posición de la lengua y de los labios. Por eso, muchos hablantes pronuncian como /m/ la /n/ de la palabra *un* en la frase *un beso* = /umbeso/.

Se distinguen varios tipos de *asimilación* según el lugar que ocupe el sonido afectado frente al productor de la acción. Pero la más común es la *regresiva* o *anticipadora*, que ocurre cuando el cambio se da en el sonido colocado primero, influido por la articulación del siguiente: *umbeso*. Es la *asimilación* más frecuente porque resulta económico y natural que los órganos articulatorios inicien su movimiento de preparación para el sonido siguiente incluso antes de haber completado la realización del sonido anterior.

En la región oriental del país se produce este tipo de proceso con las consonantes /l/ y /r/ colocadas al final de la sílaba, dando como resultado pronunciaciones como *puetta*, por *puerta*, *fadda*, por *falda*, y *puecco*, por *puerco*.

El proceso inverso a la *asimilación* se llama *disimilación*. Ocurre cuando un sonido se hace diferente o menos parecido a otro al que era igual o muy semejante. En el habla espontánea se oyen con frecuencia casos como *pasíé*, en lugar de *paseé*. Y especialmente entre las personas de nivel sociocultural bajo, es común oír *basudero*, por *basurero*; *medecina*, en vez de *medicina*. Estos cambios pueden servir para evitar la repetición molesta de dos sonidos idénticos o para realizar un reajuste silábico, de forma que un hiato (dos sílabas: *pa-se-ar*) se convierte en un diptongo (una sílaba: *pa-siar*).

La *diptongación* se da, como puede adivinarse, cuando una vocal o un hiatos se convierte en diptongo: *poder* / *puedo*, *toalla* / *tualla*. En la morfología española, este proceso es muy frecuente y está relacionado con el acento. Por ejemplo, en las palabras *perder* y *morder*, la primera vocal se transforma en diptongo cuando recibe el acento: *pierdo* / *perdí*; *muerde* / *mordía*. Ese mismo cambio afecta a muchísimas palabras españolas, como *diente* / *dental*, *puerta* / *portero*, *quiero* / *queremos*, *ruedan* / *rodaban*. En algunos casos, probablemente a causa del poco uso de la palabra, muchos dominicanos se muestran vacilantes en la aplicación de la diptongación. Sucede así, por ejemplo, con el verbo *nevar*, que a veces aparece conjugado erróneamente sin la diptongación correspondiente cuando la /e/ recibe el acento: ‘*Aquí nunca neva*’, en lugar de ‘*Aquí nunca nieva*’.

La *metátesis*, por su lado, se realiza cuando un sonido cambia de posición dentro de la palabra. Este fenómeno, común sobre todo en la lengua infantil y en el habla popular, se expresa en formas como *ajolá* (*ojalá*), *estógamo* (*estómago*), *Grabiél* (*Gabriel*), *pocigla* (*pacilga*), *probe* (*pobre*). En ciertos casos, la lengua consagra como correctas, palabras en las que se ha producido la metátesis en algún momento de la historia. Así sucede, entre otras, con *entre* (del latín *inter*) y con *palabra* (del latín *parabola*), que sin la metátesis hubieran sido *énter* y *parabla*, respectivamente.

Una causa que explica a veces la ocurrencia de algunos de los procesos mencionados es la *analogía*, que consiste en el cambio mediante el cual la palabra acomoda su forma fonética a la de otra con la que guarda una relación muy estrecha, ya sea desde el punto de vista morfológico, léxico o semántico. De esa manera, se hace resaltar la semejanza o *analogía* real o supuesta que hay entre las dos palabras. Esa es la razón por la que algunos hablantes colocan una /s/ al final de las formas verbales de pretérito en la segunda persona singular: *llegastes*. Si las demás formas que corresponden al pronombre *tú* terminan con /s/ (*llegas*, *llegabas*, *llegarás*), al hablante le parece lógico que suceda igual con *tú llegaste*. También tiene motivación analógica el cambio que convierte a *molinillo* en *molenillo*, probablemente por la influencia de *moler*, y el que transforma a *enjuagar* en *enjaguar*, por la asociación de sentido que se percibe con el término *agua*.

Un ejemplo muy interesante de analogía se encuentra en los nombres de los días de la semana. En latín se empleaba la palabra *dies* (día) seguida del nombre del planeta al que estaba dedicado:

dies Lunae (día de la Luna): *lunes*
 dies Martis (día de Marte): *martes*
 dies Mercurii (día de Mercurio): *miércoles*
 dies Jovis (día de Júpiter): *jueves*
 dies Veneris (día de Venus): *viernes*

Es fácil advertir que ni el primero ni el tercero (*lunae*, *mercurii*) terminan con /s/ en latín. En español la han añadido por la analogía con los demás nombres con los que forman una serie léxica muy compacta. En el caso de *mercurii* (con acento sobre la u) la semejanza con los otros nombres no solo se buscó con la /s/ final, sino también colocando el acento sobre la primera sílaba de la palabra, donde lo llevan los otros cuatro.

Otro fenómeno, relacionado con la analogía, es la *etimología popular*, que consiste en un cruce de palabras causado por un error de interpretación respecto de una de ellas. Los hablantes creen que entre ellas hay una relación etimológica y ajustan la forma fonética de la palabra nueva a la de otra ya conocida. Por esa razón, la palabra *vagabundo* es pronunciada a veces *vagamundo*, al ser interpretada como «el que *vaga* por el *mundo*». También ocurre a veces en el habla popular la *ultracorrección* cuando el hablante interpreta como incorrecta una forma correcta y, en un intento de elevar su nivel de formalidad, la sustituye por la que él considera normal. Así se explica, por ejemplo, en el habla de personas que eliminan la /s/ final, la /d/ intervocálica, o que cambian la /r/ y la /l/ por una i, la aparición de *yos*, por *yo*; *fisno*, por *fino*; *Cibado*, por *Cibao*; *bacalado*, por *bacalao*; *Licer*, por *Licey*; *pelne*, por *peine*.

2 | 9 Consonantes iguales que se encuentran entre palabra y palabra

A menudo aparecen en la secuencia fonética dos consonantes iguales, *homólogas*, una que termina una palabra y la otra que inicia la siguiente. Los casos más comunes en español incluyen a la /s/, la /d/, la /n/ y la /l/.

En resumen, se puede afirmar que:

a | el encuentro de dos *eses* o dos *des* da como resultado la pronunciación de *una sola consonante*:

/s/ + /s/ = s *las salas* = *lasalas*; *tres sillas* = *tresillas*

/d/ + /d/ = d *usted dirá* = *ustedirá*; *ciudad de Moca* = *ciudademoca*

